

Portavoz de la Gracia

NÚMERO 33

EL DIOS TRINO

*“La gracia del Señor Jesucristo,
el amor de Dios, y la comunión
del Espíritu Santo sean con
todos vosotros. Amén”.*

2 Corintios 13:14

Nuestro propósito

*“Humillar el orgullo del hombre, exaltar la gracia
de Dios en la salvación y promover santidad
verdadera en el corazón y la vida”.*

Portavoz de la Gracia

33

El Dios Trino

Contenido

La más misteriosa de las doctrinas	1
<i>Loraine Boettner (1901-1990)</i>	
Perspectiva general de la Trinidad	4
<i>William S. Plumer (1802-1880)</i>	
Una esencia, tres personas	8
<i>Wilhelmus á Brakel (1635-1711)</i>	
La doctrina expuesta	14
<i>Loraine Boettner (1901-1990)</i>	
El orden divino en la Deidad.....	22
<i>Loraine Boettner (1901-1990)</i>	
Una doctrina fundamental.....	27
<i>A. W. Pink (1886-1952)</i>	
Una doctrina provechosa	33
<i>Wilhelmus á Brakel (1635-1711)</i>	
Comunión con la Trinidad	37
<i>John Owen (1616-1683)</i>	
Salvación trinitaria	44
<i>Charles H. Spurgeon (1834-1892)</i>	

Publicado por Chapel Library
Enviando por todo el mundo materiales centrados en Cristo de siglos pasados

© Copyright 2020 Chapel Library, Pensacola, Florida,
USA.

En todo el mundo: Por favor haga uso de nuestros recursos que puede bajar por el Internet sin costo alguno, y están disponibles en todo el mundo. In **Norteamérica:** Por favor escriba solicitando una suscripción gratis. *Portavoz de la Gracia* se publica dos veces al año. Chapel Library no necesariamente coincide con todos los conceptos doctrinales de los autores cuyos escritos publica. No pedimos donaciones, no enviamos promociones, ni compartimos nuestra lista de direcciones.

En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con

CHAPEL LIBRARY
2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA
chapel@mountzion.org • www.chapellibrary.org

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno.

www.chapellibrary.org/spanish

LA MÁS MISTERIOSA DE LAS DOCTRINAS

Loraine Boettner (1901-1990)

LA doctrina de la Trinidad es, quizá, la más enigmática y difícil de toda la Biblia. En consecuencia, no pretendemos explicarla por completo. Por lo propio del caso, sólo podemos conocer acerca de la naturaleza interior de la deidad, lo que nos ha sido revelado en las Escrituras.

La personalidad triple de Dios es una verdad, exclusivamente, de la revelación¹, la cual está fuera del entorno del razonamiento natural. Su altura y profundidad, longitud y anchura son inconmensurables porque lo finito está tratando con el Infinito. Tendríamos la misma probabilidad de confinar al océano en una taza de té como la de tratar de ofrecer una explicación completa de la naturaleza de Dios dentro de los límites de nuestra débil mente humana... No obstante, esperamos que, bajo la dirección del Espíritu Santo, podamos presentar la verdad acerca de ella [la Trinidad] de una manera clara y sencilla —lo más completamente posible, dentro de las limitaciones de nuestra mente y lenguaje finitos— y cuidarnos contra los errores y herejías que han prevalecido en alguna época de la historia de la Iglesia...

Dado que en el estudio de esta doctrina dependemos totalmente de la revelación (no habiendo nada similar en nuestro propio saber ni en el mundo material) y, dado que el tema de nuestro estudio es trascendentalmente² sagrado —siendo el tema, la naturaleza más íntima del Dios infinitamente justo y trascendente—, nuestra actitud debe ser la de discípulos quienes, con auténtica humildad y reverencia, están listos para recibir implícitamente lo que Dios ha tenido a bien revelar.

Dado que Dios es el Creador, Sustentador del universo y el que determina todas las cosas, Aquel en quien vivimos y nos movemos y somos (Hch. 17:28), nuestro conocimiento de Él tiene que ser básico y fundamental para todo el resto de nuestro conocimiento. En respuesta a la pregunta: “¿Qué es Dios?”, las Escrituras nos lo revelan, en primer lugar, como un Espíritu justo, recto y racional³, infinito en sus atributos de

¹ **Revelación** – Los 66 libros de la Biblia y la iluminación del Espíritu Santo.

² **Trascendentalmente** – De una manera que va más allá del alcance de la experiencia humana.

³ **Racional** – Tener el poder mental de la razón.

sabiduría, ser, poder, santidad, justicia, bondad y verdad. En segundo lugar, nos lo revela como Aquel que existe eternamente en tres “personas”, no obstante, siendo estas tres personas una en su sustancia y existiendo en la más perfecta unidad de pensamiento y propósito. Además, es evidente que Dios existe de esta manera en tres personas, cada una con su propia función en las obras de creación, providencia, redención y gracia; hecho que gobierna su actividad en todas las esferas de su obra y, en consecuencia, la doctrina que trata la naturaleza de su persona tiene que afectar seriamente toda verdadera teología y filosofía. Las doctrinas vitales del sistema cristiano como las de la deidad y la persona de Cristo⁴, la encarnación, la redención, etc., están tan indisolublemente entretreídas con la tri-unidad de Dios que no pueden entenderse correctamente aparte de ella.

Hemos de notar que la doctrina de la Trinidad es la marca distintiva de la religión cristiana, lo que la diferencia de todas las demás religiones del mundo. Es cierto que los hombres han podido arribar a algunas verdades limitadas concernientes a la naturaleza y persona de Dios sin el beneficio de las revelaciones en las Escrituras. Las religiones paganas, al igual que todas las especulaciones filosóficas, se basan en la religión natural y pueden, por lo tanto, elevarse más allá del concepto de la unidad de Dios. En algunos sistemas, encontramos el monoteísmo, con su creencia en un solo Dios. En otras, encontramos el politeísmo con su creencia en muchos dioses. Pero ninguna de las religiones paganas ni de los sistemas filosóficos especulativos ha llegado nunca a tener un concepto trinitario de Dios. El hecho es que, fuera de la revelación sobrenatural, nada hay en la conciencia o experiencia humana que pueda dar al hombre ni el más mínimo vislumbre del carácter propio del Dios de la fe cristiana: El trino Dios, encarnado, redentor y santificador...

Vendría bien que recordáramos que el conocimiento humano acerca de Dios ha sido progresivo. La revelación más general de la existencia de Dios fue dada a través de la naturaleza y, por lo tanto, común a todos los hombres. La existencia de Dios es una verdad intuitiva⁵, aceptada universalmente por la mente sin prejuicios. El hombre se sabe dependiente y responsable, lo cual es un tácito reconocimiento de un Ser de quien es dependiente y ante quien es responsable. Le [adjudica] a este Ser, muchas de las buenas cualidades que encuentra en sí mismo, por lo que llega a

⁴ Ver Portavoz de la Gracia N° 14: *La Persona de Cristo*. Disponible en CHAPEL LIBRARY.

⁵ **Intuitivo** – Sentir que algo es verdad sin la necesidad de razonamiento consciente.

conocer a Dios como un Espíritu personal, infinito, eterno y con atributos perfectos⁶.

La segunda etapa de la revelación concerniente a la naturaleza y los atributos de Dios fueron dados durante el periodo del Antiguo Testamento. Allí, el avance fue mucho mayor, sobrepasando la revelación dada a través de la intuición del hombre y a través de la naturaleza. Dios es dado a conocer, particularmente, como el Dios de la gracia y el redentor de los pecadores.

La tercera etapa, la que en este escrito nos interesa de manera particular, es la dada en el Nuevo Testamento, en el que Dios es representado como existente en una trinidad de personas, cada una de las cuales cumple una parte distintiva de las obras de creación, providencia y redención. Como ha destacado el Dr. Warfield⁷:

“Los elementos del plan de salvación tienen su raíz en la naturaleza misteriosa de la Deidad, en que coexiste una distinción trina de personas con una unidad absoluta en su esencia; y la revelación de la Trinidad fue, por tanto, contingente a la ejecución de este plan de salvación en el que el Padre envió al Hijo para ser propiciación⁸ por el pecado, y el Hijo, al volver a la gloria que había compartido con el Padre antes de que el mundo fuera, envió al Espíritu para aplicar su redención a los hombres. El dar a conocer este hecho fundamental de la naturaleza divina, se demoró hasta que llegó el tiempo para el cumplimiento de la redención largamente prometida; y se cumplió primero en el hecho mismo, en lugar de la palabra, por la aparición del Hijo de Dios sobre la tierra y las subsiguientes manifestaciones del Espíritu, quien fue enviado para actuar como su representante en su ausencia”⁹.

Tomado de *Estudios en teología (Studies in Theology)*, capítulo III, *La Trinidad (The Trinity)*, usado con permiso de P&R Publishing Co., P. O. Box 817, Phillipsburg, NJ 08865, EE.UU.

Loraine Boettner (1901-1990): Teólogo presbiteriano norteamericano; nacido en Linden, Missouri, EE.UU.



⁶ Ver A. W. Pink, Los atributos de Dios (*The Attributes of God*). Disponible en inglés en CHAPEL LIBRARY.

⁷ **Benjamin Breckinridge Warfield** (1851-1921) – Teólogo presbiteriano. Enseñó en el Seminario Princeton (1887-1921).

⁸ **Propiciación** – Ofrenda por el pecado que aplaca la ira; apaciguamiento.

⁹ Benjamin B. Warfield, Las obras de Benjamin B. Warfield: Estudios en Teología (*The Works of Benjamin B. Warfield: Studies in Theology*), vol. 9, p. 113.

PERSPECTIVA GENERAL DE LA TRINIDAD

William S. Plumer (1802-1880)

EN la Biblia¹, no aparece la palabra *trinidad*, pero la doctrina de la Trinidad sí. La palabra *trinidad* significa unidad de tres, es decir, la unidad de las tres personas divinas².

La palabra *persona*, cuando es usada en este contexto, no se refiere a un individuo aparte, sino a una subsistencia³ distinta. Denota una distinción en el Ser divino [que es] real, pero inexplicable. La doctrina de la Trinidad ha tenido muchos enemigos. Los arrianos⁴ argumentaban que el Hijo de Dios era, total y esencialmente, distinto del Padre y, por lo tanto, inferior a éste en su naturaleza y dignidad. También enseñaban que el Espíritu Santo no era Dios, sino que había sido creado por el poder de Jesucristo. Los sabelianos⁵ negaban que hubiera más de una persona en la

¹ **Nota del editor** – Algunos creyentes tienen dificultades para entender por qué los teólogos usan términos que no se encuentran en las Escrituras. “Parte del problema para el cristiano común, puede ser que, en sus debates y luchas, la Iglesia antigua se vio obligada a usar términos extra-bíblicos para defender conceptos bíblicos. Esto fue necesario porque los herejes usaron mal la Biblia para apoyar sus ideas erróneas. Atanasio (c. 296-374) proporciona un vistazo de lo que sucedió en el Concilio de Nicea (325 d.C.), cuando los obispos reunidos, rechazaron la afirmación de Arrio de que el Hijo no era eterno, sino que fue creado por Dios, quien, de ese modo, se convirtió en su Padre. Originalmente, la declaración fue propuesta al Consejo de que el Hijo vino “de Dios”. Esto significa que no era de otra fuente, ni era una criatura. Sin embargo, aquellos que simpatizaban con Arrio [ver *arrianos* abajo] estuvieron de acuerdo con la frase, ya que a sus ojos, todas las criaturas provenían de Dios. En consecuencia, el consejo se vio obligado a buscar una palabra que excluyera toda posibilidad de una interpretación arriana. El lenguaje bíblico no pudo resolver el problema porque el conflicto fue sobre el significado del lenguaje bíblico en primer lugar” (Robert Letham, *La Santísima Trinidad (The Holy Trinity)*, 1-2).

² **Trinidad** – Del latín *trinitas*, “trinidad”. Trinidad significa “tri-unidad” o “tres-en-uno”.

³ **Subsistencia** – Palabra técnica que significa un modo personal de existencia de la sustancia divina. Por lo tanto, en la Trinidad, sólo hay una sustancia (esencia), pero tres subsistencias (personas).

⁴ **Arrianos** – Seguidores de Arrio, un obispo de Alejandría (250/56-336 d.C.), un antitrinitario que enseñó que el Hijo es el primero y el más grande de los seres creados, pero no es igual al Padre en sus atributos. Mientras que los teólogos, generalmente, entienden lo divino y la deidad como sinónimo, Arrio describió al Hijo como divino, “como Dios”, pero no como deidad, “verdaderamente Dios”. Los testigos de Jehová son un ejemplo de los arrianos modernos.

⁵ **Sabelianos** – Seguidores de Sabellius (principios del siglo III), un teólogo romanista que negó la Trinidad, enseñando que Dios es sólo una persona que actuó en tres roles diferentes: Primero como Padre (Creador), luego como Hijo (Redentor) y, finalmente, como Espíritu (Da-

Deidad y afirmaban que el Hijo y el Espíritu eran meras virtudes o funciones de la divinidad. Los socinianos⁶ enseñaban que Cristo era sólo hombre y que el Espíritu Santo no era individual en su subsistencia. Los unitarios⁷ confinan la gloria y los atributos de la divinidad al Padre; no aceptan que Cristo ni el Espíritu Santo sean realmente divinos. No obstante, la doctrina de la Trinidad ha sido creída en el pasado y es sostenida por el gran cuerpo de cristianos.

Las Personas de la Trinidad se distinguen claramente en las Escrituras como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Mt. 28:19). [Se distinguen] en otros pasajes como el Señor Jesucristo, Dios y el Espíritu Santo (2 Co. 13:14). Se habla de la primera Persona de la Deidad como un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas. De la segunda, un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él (1 Co. 8:6). La tercera es llamada el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo, el Consolador enviado para convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Jn. 16:8).

El Padre no es engendrado⁸, ni procede del Hijo ni del Espíritu. El Hijo es engendrado del Padre, el unigénito⁹ del Padre (Jn. 1:14; 3:16). El Espíritu no es engendrado, pero procede del Padre, es el Espíritu del Padre y es el Espíritu del Hijo; es del Hijo y enviado por el Hijo (Jn. 15:26;

dor de regeneración y santificación). El sabelianismo, también conocido como *monarquianismo* (o monarquismo) y *modalismo*, sentó las bases para las herejías posteriores del sociniano y el unitarismo. Los pentecostales unitarios son un ejemplo de los modernos sabelianos.

⁶ **Socinianos** – Seguidores de Fausto Sociano (1539-1604) y su tío, Lelio Sociano (1525-1562), teólogos italianos del siglo XVI que negaron la deidad de Cristo y que la cruz traía el perdón de los pecados.

⁷ **Unitarios** – Movimiento antitrinitario arraigado en las antiguas herejías del sabelianismo y arrianismo. El unitarismo creció rápidamente en Hungría y Polonia del siglo XVI; pero ahora, es en gran parte humanista y anticristiano, rechaza la Trinidad, la deidad de Cristo, la deidad y la personalidad del Espíritu Santo, la Biblia como la Palabra de Dios y el infierno eterno.

⁸ **Engendrado** – Esto se refiere a la *generación eterna* del Hijo y la procedencia eterna del Espíritu. Engendrado se refiere a la relación eterna entre la Segunda Persona (el Hijo) y la Primera Persona (el Padre) de la Trinidad: es “la actividad eterna e inmutable en la Divinidad, por la cual, el Padre produce al Hijo sin división de esencia y por el cual, la Segunda Persona de la Trinidad se identifica como una sustancia individual (persona) de la esencia divina”. (Richard Muller, “*generatio*”. *Diccionario de términos teológicos en latín y griego*, 127). De manera similar, el Espíritu *procede* del Padre y del Hijo.

⁹ **Unigénito** – Muchos estudiosos de hoy rechazan el término *unigénito* (Griego = *monogenēs*), prefiriendo en cambio “solo”, “único” o “uno y único”. Para una defensa de preservar el término “unigénito”, ver Robert Letham, *La Santísima Trinidad (The Holy Trinity)*. (Phillipsburg, N.J.: P&R Publishing, 2004), 383-386; John M. Frame, *La Doctrina de Dios (The Doctrine of God)*. (Phillipsburg, N.J.: P&R Publishing, 2002), 710-711; Roger Beckwith, *La doctrina calvinista de la Trinidad (The Calvinist Doctrine of the Trinity)*, *Churchman* 115 (2001), 308-16; F. F. Bruce, *El Evangelio de Juan (The Gospel of John)*. (Grand Rapids: Eerdmans, 1984) 65n26.

Ro. 8:9, 14; 1 P. 1:11). No hay que enfocarse excesivamente en el uso de los términos *Padre* e *Hijo*, *engendrar* y *engendró*. Son sencillamente las palabras más adecuadas para comunicar a nuestras mentes limitadas, una idea apropiada de la relación entre la primera y la segunda Persona de la Deidad.

Nadie niega la divinidad del Padre. Nadie debería negar tampoco la verdadera y suprema divinidad del Hijo¹⁰. De él, dicen las Escrituras: “Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna” (1 Jn. 5:20). Él “es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos” (Ro. 9:5). “Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo” (Jn. 5:26). Tomás lo adoró, llamándolo: “¡Señor mío, y Dios mío!” (Jn. 20:28). El mundo fue hecho por el Hijo (Col. 1:16; Jn. 1:3). Todos los hombres serán juzgados por el Hijo (Jn. 5:22, 27). Esteban, al morir, le dirigió a él su oración (Hch. 7:59). La más elevada adoración del cielo es a él (Ap. 5:12-13). De igual manera, el Espíritu de Dios es verdaderamente Dios. En Hechos 5:3-4, el Espíritu Santo es llamado expresamente Dios. El Espíritu conoce perfectamente a Dios y, por lo tanto, es Dios (1 Co. 2:10-11). Está unido al Padre y al Hijo en la forma del bautismo (Mt. 28:19) y en la bendición apostólica¹¹.

Esta doctrina no debe ser enseñada de manera que lleve a suponer que hay tres Dioses¹². No negamos la unidad de Dios. Nos gloriamos en ella. Tampoco afirmamos que Dios sea tres en el mismo sentido como es uno, porque eso sería una contradicción. Pero es Uno en su ser, en naturaleza y en esencia; y tres en personalidad y subsistencia. De manera que cuando hablamos del Padre decimos: Él, Le, Lo y de Él y cuando el Padre habla de sí mismo dice Yo, Mío, Mi, y cuando nosotros le hablamos a Él, decimos Tú, Tuyo, Te y Ti. La forma de hablar es la misma con el Hijo y el Espíritu. Cuando Juan bautizó a nuestro Señor, se encontraban presentes las tres personas de la Trinidad: “Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mt. 3:16-17). De igual forma, encontramos que se habla de la Deidad en Juan 14:26: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”.

¹⁰ Ver FGB 230, *The Deity of Christ*, en inglés (La Deidad de Cristo), disponible en CHAPEL LIBRARY.

¹¹ **Bendición apostólica** – En este contexto, la oración del apóstol Pablo por la bendición de Dios.

¹² **Tres dioses** – Este es el error conocido como *triteísmo*, término teológico de la herejía de los que han enseñado que en Dios, no solamente hay tres personas, sino tres esencias, tres sustancias divinas y, por consiguiente, tres dioses.

Así como las tres personas de la Deidad participaron en la creación del hombre, participaron también en su redención. El Padre dio a su Hijo unigénito (Jn. 3:16). El Hijo dio su vida por sus ovejas (Jn. 10:17-18). El Espíritu convence al mundo de pecado, de justicia y de juicio, y guía al pueblo de Dios a toda verdad (Jn. 16:8, 13). Existe una comunión maravillosa e inconmensurable de la naturaleza, los atributos y la gloria entre las tres personas de la Deidad. Cristo dice del Espíritu: “El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Jn. 16:14-15). Es la voluntad de Dios “que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió” (Jn. 5:23). Ahora bien, si los hombres se niegan a honrar al Hijo y adoran sólo al Padre, o si honran al Hijo, no como Hijo de Dios, sino sólo como una criatura, desagradan a Aquel que envió su Hijo al mundo. Tenemos que adorar a la Trinidad en unidad y unidad en la Trinidad. Por lo tanto, la doctrina aquí enunciada se refiere al *objeto* de adoración religiosa. La ortodoxia mantiene que hemos de adorar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Todos los demás adoran a Dios, no como la Biblia lo revela, sino según sus propias ideas. “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Jn. 17:3). Es un hecho digno de notar que los que creen en la divinidad suprema de Cristo nunca niegan la divinidad del Espíritu.

Tenemos indicios de la doctrina de la Trinidad en los escritos más antiguos de la Biblia. En el primer versículo de Génesis, la palabra *Dios* está en plural. Igualmente en Job 35:10, la palabra *Hacedor* en hebreo es plural. También en Eclesiastés 12:1, la palabra *Creador* está en plural. Y en Isaías 54:5, las palabras *marido* y *Hacedor* están en plural. En Malaquías 1:6 la palabra *Señor* está en plural. No sólo los sustantivos, sino que también los pronombres están en plural. En Génesis 1:26 leemos: “*Hagamos* al hombre a *nuestra* imagen, conforme a *nuestra* semejanza”. (Ver Gn. 3:22). En el Antiguo Testamento, encontramos muchos vocablos similares. Sean cuales fueren los argumentos que prueban la divinidad y personalidad del Hijo y del Espíritu Santo, son prueba de la doctrina de la Trinidad. Porque cada uno es una persona y cada uno de ellos es divino, no existe duda en cuanto a la Trinidad.

Tomado de Teología del pueblo (*Theology of the People*),
Sprinkle Publications, www.sprinklepublications.net.

William S. Plumer (1802-1880): Pastor y autor presbiteriano estadounidense; nacido en Greensburg, PA, EE.UU.



UNA ESENCIA, TRES PERSONAS

Wilhelmus á Brakel (1635-1711)

NOS enfocaremos ahora en el misterio más misterioso de todos los misterios, la Santa Trinidad. A lo largo de la historia, todos los sectores opuestos a esta verdad, han atacado este artículo de fe. La Iglesia primitiva siempre la confesaba y defendía contra *sabelianos*, *arrianos* y *valentianos*¹ como una columna fuerte de la verdad. A pesar de que pueden discrepar entre ellos en lo que concierne a otras doctrinas, están unidos en su ataque contra la Santísima Trinidad. Hoy tenemos que defender este artículo contra socinianos, anabautistas², socinianos arminianos³ y otros proponentes del error. Gracias sean dadas a Dios, quien siempre ha hecho que la Iglesia sea fiel a esta verdad. La Iglesia se mantiene firme en esta verdad hasta hoy mismo y es indudable que Dios la capacitará para permanecer firme hasta el día de Cristo, a pesar de todos los que se oponen a ella.

Antes de proceder a considerar esta doctrina y antes de meditar en ella, tenemos que comprender claramente lo siguiente:

Primero, es importante entender que a Dios no lo podemos comprender en su *esencia* y su *existencia*⁴. También tenemos que entender que somos seres humanos a quienes a Dios le agradó revelarse lo suficiente como para

¹ **Valentianos o Valentianismo** – Seguidores del herético teólogo egipcio Valentinus (ca. 136-165), fundador de una secta gnóstica. El gnosticismo (del griego *gnosis* que significa “conocimiento”) fue un grupo de herejías de los siglos segundo y tercero que enseñó a escapar del mundo material mediante la obtención de conocimiento secreto. El valentianismo fue un movimiento importante.

² **Anabautistas o Anabaptistas** – La preposición griega *ana*, —que significa “re”—, se unió con “bautista” para convertirse en *anabautista* o “re-bautizado”. Originalmente, fue un término de desprecio aplicado a los cristianos en la época de la Reforma, quienes rechazaron el bautismo infantil y establecieron iglesias basadas en el bautismo de los creyentes. Surgieron grupos alemanes, suizos, polacos, holandeses y muchos otros, a menudo con teologías muy diferentes y, a veces, heréticas. Algunos, pero no todos, eran antitrinitarios, por eso el autor los menciona aquí.

³ **Arminianos socinianos** – Seguidores del teólogo holandés Jacobus Arminius (1560-1609), nacido en Oudewater, Países Bajos. Rechazaron la comprensión de los reformadores de la predestinación, enseñando en cambio, que la predestinación de Dios de los individuos se basó en su conocimiento previo de su aceptación o rechazo de Cristo por su propia voluntad. Los arminianos socinianos eran antitrinitarios, aunque Arminio y muchos de sus seguidores no lo eran.

⁴ **Esencia y existencia** – Cuando se considera la revelación bíblica de la Trinidad, uno debe comprender la distinción entre la *esencia* de Dios (Griego = *ousia*) y su *existencia*. La esencia se refiere a lo que Dios *es* en su naturaleza; la existencia habla del modo en que la naturaleza de Dios se expresa: Su *esencia* es el espíritu y su *existencia* es en tres personas. De esto surge la siguiente definición: Dentro de la naturaleza del Dios único (*esencia*), existen tres personas iguales y coeternas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (*existencia*).

guiarnos a la salvación, a conocer en parte, y que tenemos sólo la capacidad de captar un fragmento o la periferia de la doctrina que nos ocupa. El creyente no debe, ni quiere entender más allá de las claras limitaciones, es decir, más de lo que al Señor le ha agradado iluminarle. Lo que sea que esté más allá de su comprensión o percepción, lo cree. Adora al Invisible que habita en luz inaccesible que nadie puede ver (1 Ti. 6:16).

Segundo, toda la Palabra escrita de Dios destinada al ser humano, usa lenguaje y palabras humanas que se relacionan con objetos tangibles⁵. La maravillosa sabiduría, bondad y omnipotencia⁶ de Dios es tal que el hombre, por medio de expresiones terrenales, comprende temas espirituales. Por lo tanto, aquello que se presenta como *anthropopathos* [“como hombre”], es decir, en un *modo humano* puede entender como *theoprepos* [“como Dios”], es decir, en su dimensión *divina*. Tal es el caso con el lenguaje y vocabulario usados para revelar los misterios de la Santísima Trinidad. Por lo tanto, hay que tener cuidado de no aferrarse a las cuestiones tangibles de las que se derivaron las palabras ni reducir asuntos divinos al nivel humano. Más bien, tenemos que elevarnos más allá de asuntos y expresiones tangibles a fin de, en una forma espiritual agradable a Dios, poder comprender lo que Dios dice concerniente a sí mismo...

Tercero, debe entenderse que el Espíritu Santo sólo puede ser comprendido por lo que las Escrituras revelan, no por la naturaleza. Por lo tanto, uno debe atenerse sólo a las Escrituras y, en toda sencillez, creer su testimonio. Uno no debe exaltar su propia sabiduría más allá de lo que ha sido escrito: Hay que dejar de lado todo razonamiento humano y evitar todas las comparaciones imaginarias con objetos tangibles. Dichas comparaciones, en lugar de arrojar luz sobre el asunto, resultan en más oscuridad y tienden a desviar, en lugar de promover un entendimiento correcto de este misterio. Quiera Dios santificarme y guiarme en lo que escribo y a mis lectores en lo que leen.

LA ESENCIA SINGULAR DEL ÚNICO DIOS: Afirmamos y declaramos enfáticamente que hay un solo Dios. “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Dt. 6:4); “pues aunque haya algunos que se llamen dioses... sólo hay un Dios” (1 Co. 8:5-6); “Dios es uno” (Gá. 3:20); “porque hay un solo Dios” (1 Ti. 2:5). Tiene que, necesariamente, haber sólo un Ser eterno, omnipotente y todo suficiente. Aun los más inteligentes entre los paganos, lo han admitido. Los paganos más impíos de nuestra época que no demuestran evidencia alguna de ninguna religión, reconocen la

⁵ **Tangible** – Lo que la mente puede captar o tratar como un hecho.

⁶ **Omnipotencia** – Poder ilimitado; “Todo el poder o potencia de Dios, su capacidad ilimitada de actuar de acuerdo con su propia voluntad perfecta” (Cairns, *Diccionario de términos teológicos (Dictionary of Theological Terms)*, 313).

existencia de un solo Dios. La percepción entre los paganos de que hay muchos dioses, parece originarse del conocimiento de la existencia de ángeles y quizá también de la comprensión errada del Espíritu Santo y el nombre plural de Dios: *Elohim*.

La personalidad divina definida: Este Dios único es Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Ser divino tiene una manera de existir triple, que se expresa en un lenguaje comprensible —a menos que los herejes⁷ encuentren aquí un pretexto⁸—, es adjudicado en las Escrituras el nombre *persona*. Hebreos 1:3 hace referencia a *tēs hypostaseōs autou*, “...la imagen misma de lo que Dios es”⁹.

Dado que la palabra *hypostasis* se refiere a un “ser independiente inteligente”, en consecuencia, la referencia es a una *persona*. Entendemos que esto se refiere a un ser incomunicable¹⁰ que es totalmente independiente, que no comparte ninguna parte de otro ser. Lo mismo es cierto de los ángeles y los seres humanos que, en consecuencia, son llamados *personas*. Por aplicación de este concepto, las entidades divinas son llamadas *personas* a fin de que, al percibir la dimensión divina del antropomorfismo¹¹, pudiéramos comprender algo de aquello que es incomprendible. Podemos considerar a una de las personas divinas en un sentido abstracto, es decir, fuera del contexto del Ser divino, como lo expresa, por ejemplo Hebreos 1:3 que dice que Cristo es la imagen misma de la persona [sustancia] de su Padre. También podemos considerar a la persona en un sentido concreto, es decir, en unión con el Ser divino tal como lo expresa Filipenses 2:6 que dice: “el cual, siendo en forma de Dios”. Según su naturaleza divina, dice que Cristo era *en morphē Theou*: “en forma de”, es decir, teniendo el *ser* y la *naturaleza* de Dios, de manera que es igual a Dios. Así como la forma de un siervo incluye su personalidad, la esencia de su ser y las características; de manera similar, la Palabra de Dios incluye su personalidad, la esencia de su ser y los atributos que constituyen la forma de Dios...

⁷ **Herejes** – Aquellos que tienen opiniones o doctrinas obstinadas en oposición a la verdad bíblica.

⁸ **Pretexto** – Razón falsa para hacer algo, generalmente para ocultar la razón real.

⁹ **DHH** (Siglas de la Biblia Dios Habla Hoy) – El autor escribió este artículo originalmente en inglés, usando la Versión King James (KJV). La traducción de este versículo en la Reina Valera 1960, versión que normalmente usamos, difiere algo de la KJV y no incluye todo el pensamiento original del autor. Aunque, por lo general, no coincidimos con la Biblia DHH ni la recomendamos, la hemos usado en este contexto porque la traducción de este versículo se aproxima más al original hebreo y el inglés de la KJV.

¹⁰ **Incomunicable** – Incapaz de ser impartido o compartido.

¹¹ **Antropomorfismo** – Atribuir una forma humana, características humanas o comportamiento humano a cosas no humanas. En este caso, el Dios eterno.

LA ESENCIA DIVINA CONSISTE DE TRES PERSONAS: Este Ser divino único subsiste¹² en tres personas, no de una manera colateral (o uno al lado de otro), sino que la persona que es una existe en virtud de la otra persona, ya sea por generación o procedencia. El hecho de que hay tres personas en el Ser divino que es uno, está tan claramente revelado en la Palabra de Dios que no puede ser contradicho. Es evidente, tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento.

Primero, es revelado en el nombre *Elohim*. (1) *Elohim* es una forma plural que no se refiere a una ni a dos personas, sino que siempre expresa una pluralidad mayor que dos. Dado que las Escrituras se refieren expresamente a tres, estemos seguros de su enseñanza de que el Dios único subsiste en tres personas. Es raro que *Elohim* sea usado en singular, nunca refiriéndose a dos, sino generalmente en plural. Dado que sabemos que hay un solo Dios, al cual, cuando nos referirnos a su Ser, no podemos darle una dimensión plural, el nombre *Elohim* indica claramente que hay una trinidad de personas.

(2) Además, notemos que la forma plural de *Elohim* se usa también en conjunción con verbos, adjetivos o pronombres en plural, y que siempre va acompañado de un número plural. Esto se aplica a los siguientes textos: “Entonces dijo Dios [*Elohim*]: Hagamos al hombre” (Gn. 1:26); “cuando Dios [*Elohim*] me hizo salir errante” (Gn. 20:13); “él es Dios [*Elohim*] santo” (Jos. 24:19); “Acuérdate de tu Creador [*Creadores*]” (Ec. 12:1); “tu marido es tu Hacedor [*tus maridos son tus Hacedores*]” (Is. 54:5); “Yo soy Jehová tu Dios [*Eloheka*] (Éx. 20:2)¹³.

Notemos que el nombre *Elohim* se integra con el nombre *Jehová*¹⁴ y que, muy a menudo, estos dos nombres son usados en conjunción entre ambos, indicando la unión de Ser, al igual que la subsistencia en tres personas. Toda vez que se usa el nombre plural de Dios: *Elohim*, en un sentido singular, las personas son consideradas como un Ser... Esto indica

¹² **Subsiste** – Existe como un modo personal de existencia en la naturaleza divina.

¹³ **Nota del editor** – Estas citas se desvían un poco de la King James Version (KJV), Biblia base de este artículo, ya que aquí, Brakel da una interpretación literal del hebreo original.

¹⁴ **Jehová** – El nombre *Jehová*, aparece cuatro veces en el Antiguo Testamento de la KJV (Éx. 6:3; Sal. 83:18; Is. 12: 2; 26: 4) y otras tres veces como compuesto: Jehová-jireh (Gn. 22:14); Jehová-nisi (Éx. 17:15) y Jehová-salom (Jue. 6:24). El nombre de Dios en las Escrituras hebreas consiste en cuatro consonantes, YHWH o JHVH (hebreo = יהוה), comúnmente conocido como el Tetragramatón (“cuatro letras”). La KJV usa *Lord* (*Señor*), que informa al lector que el nombre de Dios se usa en hebreo. Los eruditos modernos prefieren usar Yahvé (castellanización de Yahweh), en lugar de Jehová, aunque el *Anchor Bible Dictionary* dice: “La pronunciación de *yhw*h como Yahweh [Yahvé] es una suposición académica”.

*periemchoresin*¹⁵, es decir, la coexistencia interior y que las personas divinas son inseparables del Ser divino y las unas de las otras¹⁶.

Segundo, la Trinidad de personas es también evidente en textos (1) en que el Señor se refiere a sí mismo como más de uno o dos. “Hagamos al hombre” (Gn. 1:26)¹⁷; “el hombre es como uno de nosotros” (Gn. 3:22); “descendamos, y confundamos allí su lengua” (Gn. 11:7). El uso [de Dios] en plural al revelarse a sí mismo, revela la Trinidad de personas, siendo ésta la razón por la que Eclesiastés 12:1 dice en el hebreo original *Creadores* al referirse a Él.

(2) Es también evidente en los textos en que Dios habla de sí mismo como si estuviera refiriéndose a otra persona. “Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos” (Gn. 19:24). Uno de los tres ángeles que hablaron con Abraham era *Jehová*, el Hijo de Dios. El que había aparecido en la tierra, había causado esta lluvia del Señor celestial. Tanto el que convocó esta lluvia, como el que hizo llover, se conocen como Jehová. Dado que Dios es uno en su esencia, la referencia no puede ser de dos Seres diferentes, sino más bien del Hijo y el Padre, siendo la Segunda y la Primera Persona

¹⁵ **Periemchoresin** – *Pericóresis* en holandés (Wilhelmus à Brakel). *Pericóresis* proviene del término griego περιχώρησις *perikhóresis*, es un concepto teológico cristiano que expresa el grado de unión entre las personas de la Trinidad y se usa para describir la relación trina entre cada persona de la Deidad, definida como coherencia [moran el uno en el otro] e interpenetración mutua. Alister McGrath dice que esto “permite mantener la individualidad de las personas, al tiempo que insiste en que cada persona comparta la vida de las otras dos. Una imagen que se usa a menudo para expresar esta idea es la de una ‘comunidad de ser’ en la que cada persona, mientras mantiene su identidad distintiva, penetra a los demás y es penetrada por ellos”. (McGrath, Teología cristiana (*Christian Theology*), 325).

¹⁶ **Nota del editor** – Richard Muller cita el Decreto para los jacobitas (Iglesia siria), que dice que “la unidad de la Deidad es tal que las personas están ‘totalmente en’, el uno en el otro —una coherencia o *pericóresis* perfecta y completa— y que, por lo tanto, ‘ninguno precede al otro en la eternidad, ninguno excede al otro en grandeza o excede al otro en poder’” (Richard A. Muller, Dogmática Reformada Post-Reforma (*Post-Reformation Reformed Dogmatics*), Vol. 4: La Trinidad de Dios (*The Trinity of God*), 57).

¹⁷ **Nota del editor** – Según Génesis 1:26, Dios dijo: “Hagamos al hombre a *nuestra* imagen, conforme a *nuestra* semejanza”. ¿Qué significan el verbo plural (“hagamos”) y el pronombre plural (“nuestra”)? Algunos han sugerido que son plurales de majestad (mayestático), una forma de discurso que un rey usaría para decir, por ejemplo, “Nos complace otorgarle su solicitud”. Sin embargo, en el hebreo del Antiguo Testamento, no hay otros ejemplos de un monarca que use verbos plurales o pronombres plurales de sí mismo, en un “plural de majestad”, por lo que esta sugerencia no tiene evidencia que lo respalde. Otra sugerencia es que Dios está aquí hablando a los ángeles. Pero los ángeles no participaron en la creación del hombre, ni el hombre fue creado a imagen y semejanza de los ángeles; entonces esta sugerencia no es convincente. La mejor explicación es que ya en el primer capítulo de Génesis, tenemos una indicación de una pluralidad de personas en Dios mismo. No se nos dice cuántas personas y no tenemos nada parecido a una doctrina completa de la Trinidad, pero está implícito que hay más de una persona involucrada. (Grudem, Teología Sistemática (*Systematic Theology*), 227).

de la Deidad porque es el Padre que obra a través del Hijo y el Hijo obra en nombre de su Padre (Jn. 5:19).

Tercero, para facilitar aún más la convicción interior del lector, considere con un corazón creyente, esos textos que afirman expresamente que Dios es trinitario, no en su esencia (*ousia*), sino en *personas* (*hypostases*). El nombre *Jehová* se repite tres veces en la bendición que Dios manda que se pronuncie sobre su pueblo: “Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz” (Nm. 6:24-26). En cada repetición, el nombre *Jehová* va acompañado de una actividad que en la administración del pacto de gracia es adjudicado específicamente al Padre o al Hijo o al Espíritu Santo. Salvaguardar se adjudica al Padre, al Hijo la manifestación de su gracia y al Espíritu Santo dar paz. El apóstol Pablo, al expresar esto en su bendición de 2 Corintios 13:14, menciona a las tres personas, dando prueba clara que la repetición del nombre *Jehová* debía verse como indicativo de tres personas. También encontramos esta repetición triple en Isaías 6:3, que dice “Santo, santo, santo, [es] Jehová”. Este texto es usado en el Nuevo Testamento para referirse al Padre, Hijo y Espíritu Santo (Ver Jn. 12:41; Hch. 28:25). Además, consideremos los siguientes textos: “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí” (Is. 61:1); “De las misericordias de Jehová haré memoria... el ángel de su faz [por Mal. 3:1 sabemos que esto se refiere al Hijo] los salvó” (Is. 63:7, 9); “Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu” (Is. 63:10); “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca” (Sal. 33:6).

Encontramos claras evidencias también en el Nuevo Testamento: “Y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mt. 3:16-17). “Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt. 28:19); “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (2 Co. 13:14); “Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno” (1 Jn. 5:7).

Con todo lo escrito hemos observado que hay tres personas en el Ser divino.

Tomado de *El servicio razonable del cristiano* (*The Christian's Reasonable Service*), Tomo 1, Reformation Heritage Books, usado con permiso, www.heritagebooks.org.

Wilhelmus á Brakel (1631-1711): Teólogo holandés y representante principal de la Segunda Reforma Holandesa; nacido en Leeuwardern, Holanda.



LA DOCTRINA EXPUESTA

Loraine Boettner (1901-1990)

HAY un solo Dios viviente y verdadero: Una de las objeciones más comunes a la doctrina de la Trinidad es que incluye el *triteísmo*¹ o sea, la creencia en tres dioses. Sin embargo, la realidad es que se opone inalterablemente contra el triteísmo, al igual que a cualquier otra forma de politeísmo. Las Escrituras, la razón y la conciencia coinciden perfectamente en que hay sólo un Ser supremo, auto existente y eterno en quien existen, inherentemente², todos los atributos o perfecciones divinas y de quien no pueden ser separados. Los siguientes versículos demuestran que, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, enseñan la unidad de Dios.

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Dt. 6:4). “Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios” (Is. 44:6). El Decálogo³, que es el fundamento del código moral y religioso del cristianismo, al igual que del judaísmo, anuncia como primer y más grande mandamiento: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éx. 20:3). “Yo y el Padre uno somos”, dijo Jesús (Jn. 10:30). “Tú crees que Dios es uno; bien haces” (Stg. 2:19). “Sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios” (1 Co. 8:4). Hay “un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Ef. 4:5-6). “Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último” (Ap. 22:13). Desde Génesis hasta Apocalipsis, la Palabra declara que Dios es uno...

Evidentemente, los unitarios no tienen ningún monopolio sobre la doctrina de la unidad de Dios. Los trinitarios sostienen esto tan firmemente como ellos. La unidad es uno de los postulados básicos del teísmo⁴ y ningún sistema que enseñe otra cosa, puede ser correcto.

SI BIEN ES CIERTO QUE DIOS EN SU NATURALEZA MÁS PROFUNDA ES UNO, EXISTE COMO TRES PERSONAS. La mejor definición concisa de la doctrina de la Trinidad, hasta donde yo sé, se encuentra en el Catecismo Breve de Westminster: “Hay tres personas en la Divinidad: El Padre, el

¹ **Triteísmo** – Término teológico de la herejía de los que han enseñado que en Dios, no solamente hay tres personas, sino tres esencias, tres sustancias divinas y, por consiguiente, tres dioses.

² **Inherente** – Que es esencial y permanente en un ser o en una cosa o no se puede separar de él por formar parte de su naturaleza y no depende de algo externo.

³ **Decálogo** – Los Diez Mandamientos.

⁴ **Teísmo** – Creencia en un dios o dioses.

Hijo y el Espíritu Santo; y estas tres personas son un solo Dios, las mismas en sustancia, iguales en poder y gloria, aun cuando se distinguen por atributos”. Hemos visto que las Escrituras enseñan que hay un solo Dios vivo y verdadero. Enseñan con la misma claridad que este Dios que es uno, existe como tres personas distintas, como Padre, Hijo y Espíritu Santo:

(a) El Padre es Dios: “Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas” (1 Co. 8:6). “Pablo, apóstol... por Jesucristo y por Dios el Padre” (Gá. 1:1). Hay “un Dios y Padre de todos” (Ef. 4:6). “En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra” (Mt. 11:25). “Porque a éste [el Hijo] señaló Dios el Padre” (Jn. 6:27). “Según la presciencia de Dios Padre” (1 P. 1:2). “Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil. 2:11). “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” (Jn. 20:17). “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad” (Jn. 4:23). Jesús oraba a Dios el Padre (Mr. 14:36; Jn. 11:41; 17:11; etc.).

(b) El Hijo es Dios⁵: “Vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos” (Ro. 9:5). “Porque en él [*Cristo*] habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9). “Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!” (Jn. 20:28). “Yo y el Padre uno somos” (Jn. 10:30). “Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tit. 2:13). “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mt. 16:16). Cristo asumió poder sobre el día de reposo, y “también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios” (Jn. 5:18). Asumió las prerrogativas⁶ de Dios de perdonar pecados (Mr. 2:5). “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Jn. 1:1).

Los atributos que se pueden adjudicar sólo a Dios, se adjudican a Cristo: *Santidad*: “Eres, el Santo de Dios” (Mr. 1:24); “...no conoció pecado” (2 Co. 5:21); “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?” (Jn. 8:46); “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (He. 7:26). *Eternidad*: “En el principio era el Verbo” (Jn. 1:1); “Antes que Abraham fuese, yo soy” (Jn. 8:58); “Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo” (He. 1:8); “Aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Jn. 17:5). *Vida*: “En él estaba la vida” (Jn. 1:4); “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”

⁵ Ver FGB 230, *The Deity of Christ*, en inglés (La Deidad de Cristo), disponible en CHAPEL LIBRARY.

⁶ **Prerrogativas** – Privilegios o derechos exclusivos.

(Jn. 14:6); “Yo soy la resurrección y la vida” (Jn. 11:25). *Inmutabilidad*⁷: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (He. 13:8). “Ellos [los cielos] perecerán, mas tú permaneces;... ellos... serán mudados; pero tú eres el mismo” (He. 1:11-12). *Omnipotencia*⁸: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mt. 28:18); “el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (Ap. 1:8). *Omnisciencia*⁹: “Sabes todas las cosas” (Jn. 16:30); “conociendo Jesús los pensamientos de ellos” (Mt. 9:4); “Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar” (Jn. 6:64); “en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Col. 2:3). *Omnipresencia*¹⁰: “Yo estoy con vosotros todos los días” (Mt. 28:20); “la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Ef. 1:23). *Creación*: “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Jn. 1:3); “el mundo por él fue hecho” (Jn. 1:10); “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (Col. 1:16-17); “sustenta todas las cosas con la palabra de su poder” (He. 1:3). *Resucitando a los muertos*: “[El Padre] le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Jn. 5:27-29). *Juicio de todos los hombres*: “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo... Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles... E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mt. 25:31-46). *Las oraciones y la adoración deben ser dirigidas a Cristo*: “Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré” (Jn. 14:14); “se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo. Ellos, [le adoraron]” (Lc. 24:51-52); “Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu” (He. 7:59); “todos honren al Hijo como honran al Padre.

⁷ **Inmutabilidad** – Que nunca cambia.

⁸ **Omnipotencia** – Que todo lo puede, atributo exclusivo de Dios. Poder que lo abarca todo.

⁹ **Omnisciencia** – Tener conocimiento infinito.

¹⁰ **Omnipresencia** – Presente en todos los lugares al mismo tiempo.

El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió” (Jn. 5:23); “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hch. 16:31); “Adórenle todos los ángeles de Dios” (He. 1:6); “para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil. 2:10-11). Y cuando comparamos estos versículos con declaraciones como las que tenemos en Isaías: “Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más” (45:22) y Jeremías: “Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo” (17:5), nos encontramos ante este dilema: O la doctrina cristiana de la Trinidad tiene que ser verdad, o las Escrituras se contradicen; o las Escrituras reconocen a más dioses que uno, o Cristo, junto con el Padre y el Espíritu Santo, constituyen ese Dios único.

Todos estos atributos de santidad, eternidad, vida, inmutabilidad, omnipotencia, omnisciencia, omnipresencia, creación, providencia, resurrección de los muertos, juicio de todos los hombres, oración y adoración debida a Cristo, enseñan su deidad sin sombra de duda. Estas actitudes de la mente son idólatras si son dirigidas a una criatura.

(c) El Espíritu Santo es Dios: “Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo? ...No has mentido a los hombres, sino a Dios” (Hch. 5:3-4); “Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Co. 2:11); “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí” (Jn. 15:26). En la Fórmula Bautismal: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt. 28:19) y en la Bendición Apostólica: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (2 Co. 13:14), el Espíritu Santo está en un plano de igualdad absoluta con el Padre y el Hijo como deidad, y es considerado igual a ellos como la fuente de todo poder y bendición.

Hay muchos, aun entre cristianos profesantes, que no tienen un concepto del Espíritu Santo mayor que el de un poder o influencia sobrenatural, impersonal y misteriosa de Dios. Es cierto que en el Antiguo Testamento, donde el énfasis se coloca en el Dios único, las referencias al Espíritu, aunque no imposibles de aplicar a una persona definitiva, se entendían sencillamente como poder o influencia de Dios. Pero en la revelación más avanzada del Nuevo Testamento, se ve claramente la personalidad definida del Espíritu Santo. Y no se lo puede considerar sólo como una influencia o un poder divino, sino como una *persona* divina...

Los siguientes versículos enseñan claramente que el Espíritu Santo es una persona: “Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro” (Hch. 8:29); “Le dijo el Espíritu [a Pedro]: He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado” (Hch. 10:19-20); “Dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (Hch. 13:2); “porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir” (Lc. 12:12); “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Jn. 16:13-14); “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Jn. 14:16-17). Aquí, el Espíritu Santo es llamado “Consolador” (referencia al margen: “Abogado”) o sea, alguien llamado para estar a nuestro lado como Guía, Maestro, Instructor, Patrocinador; por lo tanto, en la naturaleza del caso, tiene que ser una persona. Un pasaje paralelo, dice de Cristo algo similar: “...abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Jn. 2:1); “El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Ro. 8:26); “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios” (Ef. 4:30); “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias” (Ap. 2:17); “Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero” (Mt. 12:31-32). El lenguaje aquí usado muestra que es imposible cometer un pecado contra un personaje más divino que el Espíritu Santo; que de todos los pecados posibles, el pecado contra el Espíritu Santo es el peor —tanto por su naturaleza como por sus consecuencias— lo cual implica su dignidad y deidad eterna.

Palabras que en el Antiguo Testamento se adjudican a Dios, en el Nuevo Testamento se determinan más específicamente haber sido dichas por el Espíritu Santo (Ver Jer. 31:33-34 con He. 10:15-17; Sal. 95:7-11 con He. 3:7-11; Is. 6:9-10 con Hch. 28:25-28). En el Antiguo Testamento, leemos que, en el principio, el Espíritu Santo puso orden donde antes había sólo caos (Gn. 1:2) y procuró guiar a los antediluvianos¹¹ por la senda de justicia (Gn. 6:3). Capacitó a ciertos hombres a ser profetas (Nm. 11:26, 29). Instruyó a los israelitas como pueblo (Neh. 9:20), vino sobre Isaías y

¹¹ **Antediluvianos** – Personas que vivieron antes del diluvio de Noé.

lo capacitó para ser profeta (61:1) y causó que Ezequiel fuera y predicara a los que se encontraban en cautiverio (3:12, 15). En el Nuevo Testamento, el milagro del nacimiento virginal de Cristo fue por su poder (Lc. 1:35). Descendió sobre Jesús en su bautismo y lo invistió para su ministerio público (Mt. 3:16). Fue prometido a los discípulos como Consolador y Maestro (Jn. 16:7-13). Apareció a los discípulos el Día de Pentecostés y los capacitó para ser misioneros mundiales (Hch. 2:1-42). Impidió que Pablo fuera en una dirección y lo envió por otra (Hch. 16:6-10); da a distintas personas dones y talentos (1 Co. 12:4-31); realiza la obra sobrenatural de regenerar el alma de los hombres (Tit. 3:5; Jn. 3:5). Inspiró a los profetas y apóstoles, de manera que lo que decían o escribían en el nombre de Dios, era realmente su Palabra al pueblo (2 P. 1:20-21). En las obras de regeneración¹² y santificación¹³, aplica al corazón de cada uno del pueblo del Señor, la redención objetiva obtenida por Cristo y, en general, dirige los asuntos de la Iglesia que avanza. Así que es considerado el “autor” del orden y belleza del mundo físico, y de fe y santidad en el mundo espiritual.

A lo largo de las Escrituras, el Espíritu Santo es presentado como una persona separada y distinta, con mentalidad, voluntad y poder propios. El bautismo se administra en su nombre. Se lo asocia constantemente con otras dos personas —el Padre y el Hijo— cuyas distintas personalidades son reconocidas, un fenómeno que no haría más que crear confusión, si no fuera también él una persona distinta. Los pronombres personales y expresiones *Él*, de *Él* y *Yo*, aplicados al [Espíritu Santo], son términos que pueden ser usados inteligentemente, sólo cuando se refieren a una persona. Ocurren con tanta repetición en las narraciones que no pueden ser descartados como una tendencia a personificar una fuerza impersonal. Igual de claro y conclusivo que dos más dos son cuatro, es el hecho de que el Espíritu Santo es un agente vivo, que obra con conciencia, voluntad y poder.

Una vez que se establece la personalidad del Espíritu Santo, son pocos los que niegan su deidad. Seguro es que no es una criatura y, en consecuencia, los que admiten su personalidad, aceptan también su deidad sin ninguna dificultad. La mayoría de las sectas herejes que creen que Cristo no es más que un hombre, en consonancia con esto, creen que el Espíritu es sólo un poder o influencia...

LOS TÉRMINOS “PADRE”, “HIJO” Y “ESPÍRITU SANTO” DESIGNAN A PERSONAS DISTINTAS QUE SON OBJETIVAS ENTRE SÍ. Los términos Padre, Hijo

¹² Ver FGB 202, *The New Birth*, en inglés (El nuevo nacimiento), disponible en CHAPEL LIBRARY.

¹³ Ver FGB 215, *Sanctification*, en inglés (Santificación), disponible en CHAPEL LIBRARY.

y Espíritu Santo no sólo distinguen las relaciones diferentes que Dios asume con sus criaturas. No son equivalentes a los términos Creador, Sustentador y Consolador, que sí expresan tales relaciones, sino que son los nombres propios de diferentes sujetos que son distintos unos de otros, igual como una persona es distinta a otra. De las siguientes relaciones personales entre ellos, se desprende claramente que esto es cierto.

(a) **Usan mutuamente los pronombres yo, tú, él cuando hablan el uno al otro o uno de otro.** “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mt. 17:5); “Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti” (Jn 17:1); “Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre” (Jn. 16:28); “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Jn. 16:13).

(b) **El Padre ama al Hijo y el Hijo ama al Padre.** El Espíritu glorifica al Hijo. “El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano” (Jn. 3:35); “...yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor” (Jn. 15:10); “El [*Espíritu Santo*] me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Jn. 16:14).

(c) **El Hijo ora al Padre.** “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Jn. 17:5); “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Jn. 14:16).

(d) **El Padre envía al Hijo, y el Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo, quien actúa como su Agente.** “El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envío” (Mt. 10:40); “Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo” (Jn. 17:18); “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Jn. 17:3); “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn. 14:26); “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré” (Jn. 16:7).

Vemos entonces, que las personas que componen la Deidad son tan distintas que cada una puede dirigirse a las otras, cada una puede amar a las otras, el Padre envía al Hijo, el Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo, el Hijo ora al Padre y nosotros podemos orar a cada uno de ellos. Actúan y son objeto de acción como sujeto y objeto, y cada uno tiene una obra en particular que realizar. Decimos que son personas distintas porque una persona es alguien que puede decir “yo” y a quien se le puede decir “tú” o “usted” y quien puede actuar y ser objeto de una acción.

La doctrina de la Trinidad, entonces, no es más que una síntesis¹⁴ de estas realidades. Cuando hemos dicho estas tres cosas: que hay un solo Dios, que el Padre y el Hijo y el Espíritu es cada uno Dios, y que el Padre y el Hijo y el Espíritu es cada uno una Persona distinta, hemos enunciado la doctrina de la Trinidad en su totalidad. Ésta es la forma en que se encuentra en las Escrituras y es también, la forma como ha venido a formar parte de la fe de la Iglesia.

Tomado de *Estudios en teología (Studies in Theology)*, capítulo III, *La Trinidad (The Trinity)*, usado con permiso de P&R Publishing Co., P. O. Box 817, Phillipsburg, NJ 08865, EE.UU.



¹⁴ **Síntesis** – Combinación de ideas en un todo complejo.

EL ORDEN DIVINO EN LA DEIDAD

Loraine Boettner (1901-1990)

CUANDO consideramos la doctrina de la Trinidad, tenemos que distinguir entre lo que se conoce, técnicamente, como la Trinidad *inmanente*¹ y la *económica*². Al decir Trinidad *inmanente*, nos referimos a la Trinidad como ha subsistido en la Deidad desde toda la eternidad. En su vida innata³, decimos que el Padre, Hijo y Espíritu Santo son iguales en su sustancia⁴, poseyendo atributos y poderes idénticos, por lo tanto, iguales en gloria. Esto se refiere a la existencia esencial de Dios aparte de la creación. Al decir Trinidad *económica*, nos referimos a la Trinidad tal como se manifiesta en el mundo, particularmente en la redención de hombres pecadores. Hay tres *opera ad extra*⁵ —obras adicionales, por así decir— que son atribuidas a la Trinidad, a saber, Creación, Redención y Santificación. Estas son obras fuera de las funciones necesarias de la Trinidad, obras que Dios no estaba obligado ni constreñido a realizar.

En las Escrituras, encontramos que el plan de redención toma la forma de un pacto, no sólo entre Dios y su pueblo, sino también entre las tres diferentes personas de la Trinidad, de manera que hay, por así decirlo, una división de tareas en que cada persona asume voluntariamente una parte particular de la obra.

Primero. Al Padre se le adjudica principalmente la obra de la Creación, junto con la elección de cierto número de individuos que ha dado al Hijo. El Padre es, en general, el “Autor” del plan de redención. **Segundo.** Al Hijo se le adjudica la obra de redención que para cumplir, se encarnó, tomando sobre sí la naturaleza humana para que, como cabeza federal y representativa de su pueblo, pudiera, como su sustituto, tomar sobre sí la culpa de sus pecados y sufrir un equivalente total por la pena de muerte

¹ **Inmanente u ontológico** – La Trinidad tal como existe, necesaria y eternamente, aparte de la creación. Es, como los atributos de Dios, lo que Dios necesariamente es. (John M. Frame, *La Doctrina de Dios (The Doctrine of God)*, 706).

² **Económica** – La Trinidad en su relación con la creación, incluidos los roles específicos desempeñados por las personas trinitarias a lo largo de la historia de la creación, la providencia y la redención. (John M. Frame, *La Doctrina de Dios (The Doctrine of God)*, 706).

³ **Innato** – Perteneciente a la naturaleza esencial de algo.

⁴ **Sustancia** – Esencia (Griego = *ousia*).

⁵ **Opera ad extra** – Obras adicionales o externas de Dios: “Las actividades y efectos por los cuales, la Trinidad es manifestada exteriormente. Son los siguientes: (1) Creación, preservación y gobierno del universo. (2) Redención. (3) Inspiración, regeneración y santificación. El primero pertenece, oficial y eminentemente al Padre; el segundo, al Hijo y, el tercero, al Espíritu Santo”. (W. G. T. Shedd, *Teología Dogmática (Dogmatic Theology)*, 252).

eterna que a éste la correspondía. De esta manera, satisfizo plenamente, las demandas de la justicia expresadas en las palabras: “El alma que pecare, esa morirá” (Ez. 18:4, 20) y “Porque la paga del pecado es muerte” (Ro. 6:23). Además, en su capacidad de cabeza federal y representante de su pueblo, pactó guardar la ley de obediencia perfecta que fue dada originalmente a su antepasado Adán, en su capacidad representativa, ley que Adán había quebrantado y, por lo tanto, lanzando a la raza a un estado de culpabilidad y ruina. Al identificarse de esta manera con su pueblo, pagó la pena que a éste le correspondía, logrando su salvación. Actuando como su Rey y Salvador, es también Cabeza de la Iglesia que así formó, dirige la expansión del reino y está siempre presente con su pueblo. **Tercero.** Al Espíritu Santo se le adjudican las obras de regeneración y santificación o la aplicación al corazón de individuos, la expiación objetiva lograda por Cristo. Esto lo hace renovando espiritualmente sus corazones, obrando en ellos fe y arrepentimiento, limpiándolos de toda mancha⁶ de pecado y, finalmente, glorificándolos en el cielo. La redención en el sentido más amplio, es entonces, una cuestión de *pura gracia*, planeada por el Padre, adquirida por el Hijo y aplicada por el Espíritu Santo...

Sin embargo, mientras que ciertas obras en particular, son adjudicadas principalmente a cada una de las personas, tan íntima es la unidad que existe dentro de la Trinidad, que cada una de las tres participa en cierta medida en la obra de las demás⁷, sin dejar de ser una sola sustancia y “un Dios”. “Yo soy en el Padre, y el Padre en mí” (Jn. 14:11), dijo Jesús. “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn. 14:9). “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (2 Co. 5:19). “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros [a través del Espíritu Santo]” (Jn. 14:18). Como dice el Dr. Charles Hodge⁸:

⁶ Ver Portavoz de la Gracia N° 9: *Sustitución*, disponible en CHAPEL LIBRARY.

⁷ **Nota del editor** – La Escritura presenta un delicado equilibrio entre la esencia (*ousia*) de Dios y las personas (hipóstasis) de la Deidad. La plenitud del ser está en la misma Trinidad: Cada miembro —Padre, Hijo y Espíritu Santo— comparte por igual, esta plenitud. Esta unidad de la Trinidad, a veces, se denomina *pericóresis* o *circumincisión*. John Frame explica: “Aunque los tres son personas distintas, no obstante, están íntimamente involucrados entre sí. Esta participación mutua es llamada por los términos castellanos *circumincisión* y *coincerencia* (por el latín *circumincessio* y el griego (περιχώρησις) *perikhóresis*) —Ver nota de pie de página 15 en el artículo de Wilhelmus á Brakel—. Esto significa que, primero, el Padre está en el Hijo y el Hijo en Él (Jn. 10:38; 14:10-11) y, segundo, tanto el Padre como el Hijo, están en el Espíritu y el Espíritu en ellos (Ro. 8: 9). Fíjese: No es que el Padre sea el Hijo y demás, sino que el Padre está en el Hijo”. (John M. Frame, La salvación pertenece al Señor (*Salvation Belongs to the Lord*), 34).

⁸ **Charles Hodge** (1797-1878) – Teólogo presbiteriano norteamericano muy influyente en el siglo XIX. Mejor conocido por sus tres tomos de teología sistemática. Enseñó teología en el Seminario Princeton. Nació en Filadelfia, Pensilvania, Estados Unidos.

“Según las Escrituras, el Padre creó el mundo, el Hijo creó el mundo y el Espíritu creó el mundo. El Padre sustenta todas las cosas, el Hijo sustenta todas las cosas y el Espíritu es el origen de toda vida. Expresamos esta realidad diciendo que las tres personas de la Trinidad participan en todos los actos *ad extra*. No obstante, hay algunos actos en que predomina la referencia al Padre, en otras al Hijo y en otras al Espíritu. El Padre crea, escoge y llama; el Hijo redime y el Espíritu santifica”⁹.

Por lo tanto, decimos que mientras las esferas y funciones de las tres personas de la Trinidad son diferentes, no son exclusivas. Lo que una de ellas hace cuenta con la participación de las otras en diversos grados de importancia. El hecho es que han existido tres grandes épocas o dispensaciones en la historia de la redención que corresponden a las tres personas de la Deidad y que se manifiestan sucesivamente. La del Padre comenzó en la creación y continuó hasta el principio del ministerio público de Jesús; la del Hijo, que abarca un periodo de tiempo relativamente breve, pero fue el periodo importante cuando se llevó a cabo, objetivamente, la obra de redención, comenzó con el ministerio público de Jesús y continuó hasta el día de Pentecostés; y el del Espíritu Santo comenzó con la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés y continúa hasta el fin de la era.

En cuanto a la obra de la Trinidad económica, encontramos que existe un procedimiento definitivo en la obra de redención y también en el gobierno del mundo en general: La obra del Padre en la creación y en el plan general para el mundo es primordial; la del Hijo en redimir al mundo está subordinada a la del Padre y depende de ella; y la del Espíritu Santo al aplicar la redención viene después, está subordinada a la del Padre y a la del Hijo y depende de ellas. Por lo tanto, en cuanto a la obra de redención particularmente, la cual es la gran y más importante obra que Dios realiza para el hombre en este mundo, hay un orden *lógico*: La del Padre es primero, la del Hijo, segundo, y la del Espíritu, tercero. Y cuando se mencionan las personas de la Trinidad en nuestras declaraciones teológicas siempre es en este orden.

El Padre envía al Hijo y obra a través de Él (Jn. 17:8; Ro. 8:3; 1 Ts. 5:9; Ro. 5:1), y el Padre y el Hijo obran a través del Espíritu Santo (Ro. 5:5; Gá. 5:22-23; Tit. 3:5; Hch. 15:8-9). Según las propias palabras de Cristo, el que es enviado no es más grande que el que lo envió (Jn. 13:16) y, en su condición de humillación, hablando desde el punto de vista de su naturaleza humana, pudo decir: “el Padre mayor es que yo” (Jn. 14:28). Pablo nos dice que somos de Cristo y que Cristo es Dios (1 Co. 3:23); también, que Cristo es la cabeza de todo varón y que Dios es la cabeza de Cristo (1

⁹ Ver Charles Hodge, Teología Sistemática (*Systematic Theology*), Vol. 1, 445.

Co. 11:3). Se afirman muchas cosas del Hijo encarnado que no pueden afirmarse acerca de la Segunda Persona de la Trinidad como tal: Jesús en su naturaleza humana creció en sabiduría (Lc. 2:52) y, aun tardíamente en su ministerio público, no sabía cuándo sería el fin del mundo (Mt. 24:36). En la obra de redención, que podríamos llamar una obra de supererogación¹⁰ porque se lleva a cabo por pura gracia y amor, y no por obligación; el Hijo, quien es igual al Padre, pasa a estar, por así decir, oficialmente sujeto a él. Y a su vez, el Espíritu es enviado, actúa y revela tanto al Padre como al Hijo, no se glorifica a sí mismo, sino a Cristo, y obra fe, amor, santidad e iluminación espiritual en el corazón de su pueblo. Esta subordinación del Hijo al Padre, y del Espíritu al Padre y el Hijo, *no* se relaciona con su vida esencial dentro de la Deidad, sino sólo en la modalidad de sus operaciones o su división de tareas en la creación y redención.

Esta subordinación del Hijo al Padre y del Espíritu al Padre y al Hijo, no es de ninguna manera inconsistente con una igualdad verdadera. Tenemos una analogía de tal prioridad y subordinación, por ejemplo, en la relación entre el esposo y la esposa en la familia humana. Pablo nos dice que esa relación es una de igualdad en Cristo Jesús, en quien “no hay varón ni mujer” (Gá. 3:28), siendo el alma de la mujer de tanto valor como la del hombre, no obstante, una de prioridad y subordinación personal en que el hogar y el estado, el hombre es a quien se reconoce como portavoz y líder. Como dice el Dr. W. Brenton Greene:

“A los ojos de Dios y a los ojos de la ley, el esposo y la esposa deberían ser mitades de un todo y ninguno mejor que el otro. Pero aunque esto es cierto y no se puede enfatizar demasiado que la relación entre esposo y esposa es tal que la posición de la esposa es distinta y dependiente de la del esposo. Esto no implica que la esposa como persona sea de menos valor para su esposo; en este sentido, no hay varón ni mujer porque ambos son ‘uno en Cristo Jesús’. Tampoco significa que la misión de la esposa sea de menos importancia que la del esposo. Existen ciertas funciones morales e intelectuales, al igual que físicas, que ella cumple mucho mejor que su esposo; y hay otras indispensables que nadie más que ella puede cumplir. No obstante, lo que quiere decir es que hay algunas cosas de primera importancia que sólo la esposa puede realizar, y que también hay otras funciones indispensables que sólo el marido debe cumplir, principalmente, la dirección de su vida en *común*. Por lo tanto, él debería ser la ‘cabeza’ del ‘cuerpo’ que esposo y esposa forman juntos. Lo entendamos o no, tal relación no es inconsistente con una igualdad perfecta. Éste no es el caso de la Trinidad. Padre, Hijo y Espíritu son iguales en su poder

¹⁰ **Supererogación** – Cumplimiento de más de lo que requieren las circunstancias o el deber.

y gloria. Pero el Padre ocupa el primer lugar, el Hijo el segundo y el Espíritu el tercero, en cuanto a ‘la modalidad de subsistencia y operación’. Por lo tanto, sea lo que sea que implique la posición secundaria de la esposa en relación con su esposo, de ninguna manera implica, en absoluto, la más mínima inferioridad”¹¹.

En la obra de redención... por medio de un pacto aceptado voluntariamente por el Padre, Hijo y Espíritu Santo, cada uno se hace cargo de un trabajo específico de una forma que, durante el tiempo que se está realizando esta obra, el Padre pasa a ser oficialmente *primero*, el Hijo oficialmente *segundo* y el Espíritu oficialmente *tercero*. No obstante, dentro de la vida esencial e inherente de la Trinidad, se conserva la igualdad total de las personas.

Tomado de *Estudios en teología (Studies in Theology)*, capítulo III, *La Trinidad (The Trinity)*, usado con permiso de P&R Publishing Co., P. O. Box 817, Phillipsburg, NJ 08865, EE.UU.



El Antiguo Testamento podría compararse con una sala ricamente amueblada, pero con poca luz; la introducción de luz no le agrega nada que no estaba en ella antes; pero hace posible ver mucho de lo que anteriormente se veía borrosamente o no se veía en absoluto. El misterio de la Trinidad no es revelado en la Antiguo Testamento; pero el misterio de la Trinidad es la base de la revelación del Antiguo Testamento y, en un lugar o en otro, casi se vislumbra. La revelación del Antiguo Testamento no es corregida por la revelación más completa que la sigue, sino que es sólo perfeccionada, extendida y aumentada. —B. B. Warfield

¹¹ **William Brenton Greene** (1893-1929) – Professor de la relación de la filosofía y la ciencia con la religión cristiana. Seminario Teológico de Princeton. Notas del curso para estudiantes: Seminario Teológico de Princeton, 1924-1927; *Sociología cristiana*, 1926.

UNA DOCTRINA FUNDAMENTAL

A. W. Pink (1886-1952)

“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén” (2 Corintios 13:14).

LA divina Trinidad es la base de toda la enseñanza del Nuevo Testamento... El “único Dios verdadero” es revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo, y es dado a conocer en Jesucristo y a través de él, el único Mediador¹. Que la revelación del Trino Dios constituye el fundamento doctrinal del cristianismo es algo que puede demostrarse con facilidad.

Primero, como hemos dicho en el párrafo anterior, el Dios verdadero subsiste² en tres personas de la misma esencia e igualmente eternas. Por lo tanto, el que adora lo que no sea el Trino Dios, no hace más que rendir homenaje a un producto de su propia imaginación. El que niega la personalidad y la deidad absoluta, tanto del Padre como del Hijo o del Espíritu, no puede ser un cristiano auténtico.

Segundo, ninguna salvación es posible para ningún pecador, salvo aquella de la cual el Trino Dios es el Autor. Considerar al Señor Jesucristo como nuestro Salvador, excluyendo las operaciones de salvación de, tanto el Padre como el Espíritu, es un grave error. Por toda la eternidad, el Padre tuvo el propósito de salvar a sus escogidos en Cristo (Ef. 1:3-6). El Padre, Hijo y Espíritu Santo hicieron un pacto sempiterno³ entre sí, de que el Hijo se encarnaría a fin de redimir a los pecadores.

¹ **Mediador** – Un intermediario. “Agradó a Dios, en su propósito eterno, escoger y ordenar al Señor Jesús, su Hijo unigénito, conforme al pacto hecho entre ambos, para que fuera el mediador entre Dios y el hombre; profeta, sacerdote, y rey; cabeza y Salvador de la Iglesia, el heredero de todas las cosas y juez del mundo; a quien dio, desde toda la eternidad, un pueblo para que fuera su simiente y para que a su tiempo lo redimiera, llamara, justificara, santificara y glorificara”. (Ver Confesión Bautista de Londres 1689. 8.1 y Portavoz de la Gracia N° 23: *Cristo el Mediador*, ambos disponibles en CHAPEL LIBRARY).

² **Subsiste** – Tiene una existencia sustancial, real o independiente.

³ **Pacto sempiterno o Pacto de Redención** – Existen diversas opiniones entre los que creen en el propósito eterno de Dios para la salvación por medio de la Persona y la obra de Jesucristo. Algunos creen que el propósito eterno de Dios para salvación se expresa en dos pactos: (1) Un Pacto de Redención que él hizo en la eternidad entre los miembros de la Deidad, que constituye la base para el otro pacto: (2) Un Pacto de Gracia hecho en la historia entre Dios y sus escogidos (por ejemplo: John Owen, Thomas Goodwin, Charles Hodge, R. L. Dabney, etc.). Entre los que creen en un Pacto de Redención, algunos creen que fue acordado entre el Padre y el Hijo, mientras otros incluyen a todos los miembros de la Trinidad. Por otro

La salvación de la Iglesia se adjudica al Padre: “quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (2 Ti. 1:9). El Padre fue nuestro Salvador, mucho antes de que Cristo muriera para serlo Él, y merece por ello, nuestro agradecimiento. Igualmente necesarias son las operaciones del Espíritu para aplicar al corazón de los escogidos de Dios, el bien que Cristo hizo por ellos. Es el Espíritu el que convence a los hombres de pecado y el que les imparte la fe salvadora. Por lo tanto, se le adjudica a Él también nuestra salvación: “Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad” (2 Ts. 2:13). Una lectura cuidadosa de Tito 3:4-6 demuestra que son tres personas unidas en este vínculo, porque “Dios nuestro Salvador” es claramente el Padre, quien “nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración⁴ y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador” (Tit. 3:5-6).

Tercero, la doctrina de la Trinidad es una doctrina fundamental porque es por medio de las diferentes operaciones de los Tres Santísimos que nuestras diversas necesidades son satisfechas. ¿Acaso no necesitamos “la gracia de nuestro Señor Jesucristo”? ¿No es nuestro requisito real más urgente acudir constantemente a Él y tomar de la plenitud de gracia atesorada para nosotros en él (Jn. 1:16)? Si hemos de “hallar gracia para el oportuno socorro” tenemos que acudir al trono en que está sentado el Mediador. ¿Y no necesitamos también “el amor de Dios”, es decir nuevas manifestaciones de ese amor y comprensión de las mismas? ¿No tenemos el consejo de permanecer “en el amor de Dios”? (Jud. 21). ¿No necesitamos igualmente “la comunión del Espíritu Santo”? ¿Dónde acabaríamos si el Espíritu no renovara día en día el hombre interior? (Ver 2 Co. 4:16; Ef. 3:16). ¿Qué sería nuestra vida de oración si Él ya no nos ayudara “en nuestra debilidad”, si “conforme a la voluntad de Dios” no intercediera “por los santos? (Ro. 8:26-27).

La Santísima Trinidad: Al igual que el nacimiento virginal de Cristo y la resurrección de nuestro cuerpo, la doctrina de la Santísima Trinidad es uno de los misterios de la fe. La primera verdad presentada a la fe es el Ser

lado, otros creen que el plan de Dios para salvación se expresa únicamente en un solo Pacto de Gracia que incluye un aspecto *eterno* entre los miembros de la Trinidad y un aspecto *histórico* entre Dios y sus escogidos (por ejemplo: Edmund Calamy, Thomas Boston, John Brown de Haddington, John Gill, Hugh Martin, Benjamin Keach, etc.).

⁴ Ver FGB 202, *The New Birth*, en inglés (El nuevo nacimiento), disponible en CHAPEL LIBRARY.

del Dios verdadero y viviente, y esto lo descubrimos, no por nuestro propio razonamiento, sino porque Él lo ha revelado en su Palabra. La próxima verdad maravillosa es que el Dios viviente y verdadero se nos ha dado a conocer bajo la triple relación de Padre, Hijo y Espíritu Santo, y esto lo conocemos por la misma autoridad que la primera... cuando intentamos dialogar sobre la revelación que Dios ha hecho de sus tres personas, debemos hacerlo con frentes inclinadas y corazones reverentes porque el suelo que pisamos es inefablemente⁵ santo. El tema es de transcendencia sagrada porque se trata de Aquel que es infinitamente majestuoso y glorioso. Adquirimos la totalidad de nuestro conocimiento sobre este tema, únicamente por lo que a Dios le ha agradado revelar de sí mismo en sus oráculos. Ni la ciencia, filosofía, experiencia, observación ni especulación puede aumentar ni un ápice nuestro conocimiento de esta elevada esfera.

Trinidad en unidad: La divina Trinidad es una Trinidad en unidad; es decir, no hay tres *Dioses*, sino tres *personas* existiendo conjuntamente por una unión esencial en la naturaleza divina del único Dios verdadero. Esas tres personas comparten igualdad y gloria, de modo que ninguno es más ni menos que los otros, ninguno más grande ni menor que los demás. Es en y por medio de los oficios de su pacto, que nos son manifestados, y es un privilegio y responsabilidad creer y saber cómo estas tres personas están totalmente comprometidas con nosotros e interesadas en nosotros por el pacto sempiterno; aunque nos es imposible comprender el misterio de su subsistencia⁶. Cualquier enseñanza que no honra de igual manera a todas las personas de la Deidad, distintiva y armoniosamente, no es de ningún valor para el alma. Como dijo alguien: “No hay ni vestigios de cristianismo donde la verdad de la Trinidad no es conocida, aceptada y honrada. Ni un vestigio de santidad en el corazón de ningún hijo de Adán donde no moran oficialmente el Padre, el Hijo y el Espíritu. No existe un concepto claro que se pueda obtener de ninguna doctrina de la gracia de Dios, a menos que sea por el “telescopio”, por así llamar a la doctrina de la Trinidad, aplicado al ojo de la fe y contemplando todo lo que desde allí se ve”⁷...

En esta bendición (2 Co. 13:14), el Apóstol invoca a la Trinidad como fuente de gracia, amor y comunión. No debemos pasar por alto sus características únicas: El orden es inusual y los nombres usados familiarmente. El Hijo es colocado antes que el Padre. No son mencionados aquí como el Hijo, el Padre y el Espíritu, sino como el Señor Jesucristo, Dios y el Espíritu Santo. La razón es que nuestro texto no es principalmente una confesión de fe

⁵ **Inefablemente** – De una manera demasiado grandiosa para describirla con palabras.

⁶ **Subsistencia** – Modo de existencia de la esencia divina como persona.

⁷ Joseph Irons, *La Encarnación*, entregado en Grove Chapel, Camberwell. Día del Señor por la mañana, 1 de diciembre de 1850.

(como Mt. 28:19), ni una doxología (como en Judas 24-25), sino una bendición. Una doxología es una expresión de fe; una bendición es una palabra dicha para bendecir, la primera asciende del corazón del santo a Dios, la segunda desciende de Dios al santo...

La doctrina de la Trinidad es de gran importancia: La bendición cristiana implica, por lo tanto, que la doctrina de la Trinidad es de gran importancia para la existencia y el progreso de una consagración vital; que no es pura especulación, sino una de la que depende toda comunicación de gracia y paz para los santos. Es un hecho importante y serio que los que rechazan la verdad de la Trinidad, rara vez profesan siquiera tener una comunicación espiritual con Dios, en cambio, la tratan como una especie de entusiasmo y fanatismo⁸, lo cual podemos comprobar con una lectura de los escritos unitarios. Entonces, la bendición resume las bendiciones que la Trinidad provee al cristiano en las tres grandes palabras del evangelio: *Gracia, amor, comunión*. Estos tres dones divinos son atribuidos a diferentes personas de la Deidad. Cada una toma precedencia en su propia obra principal, aunque no podemos trazar sus límites y tenemos que cuidarnos de no concebir a Dios como tres Dioses en lugar de uno. Cada uno pertenece a todos. El amor es del Hijo y del Espíritu, al igual que del Padre. Y nuestra comunión es con el Padre y el Hijo, al igual que con el Espíritu.

Gracia —una palabra grandiosa del Evangelio—: “La gracia del Señor Jesucristo”. ¿Por qué le adjudica específicamente la gracia a Él, si ésta es de Dios y del Espíritu también? Porque en la economía de la redención, toda gracia nos llega a través de Él. *Gracia* es la palabra especial de Pablo en cada epístola: ocho de ellas concluyen diciendo “la gracia del Señor Jesucristo sea con vosotros”, a veces, variando la fórmula diciendo: “con vuestro espíritu”. *Gracia* es una de las palabras preponderantes del evangelio...

“La gracia del Señor Jesucristo”. Ésta es su designación como el Dios-Hombre Mediador. Incluye e indica su naturaleza divina. Es “el Señor”, sí, “el Señor de señores”. Su naturaleza humana: Es “Jesús”. Su oficio: Es el “Cristo”, el ungido, el largamente prometido Mesías, el Mediador. Es el favor de su divina persona revestida de nuestra naturaleza y hecha Cabeza de su pueblo lo que Pablo ruega para todos sus hermanos creyentes. “*Su* gracia sea con todos vosotros”. La gracia se menciona primero porque es la necesidad inicial. “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Co. 8:9). Allí está su infinita condescendencia al someterse a una condición tan vil por nuestro bien.

⁸ **Entusiasmo y fanatismo** – La creencia de que uno recibe revelación personal directa de Dios y la tendencia a disfrutar de una noción religiosa extravagante y desenfadada.

Cuando se encarnó, el unigénito del Padre fue visto por los suyos como “lleno de gracia y de verdad” y, como agregó el Apóstol: “de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia” (Jn. 1:14, 16). Aquí, el significado de gracia pasa de ser un atributo del carácter divino a una energía activa en el alma de los redimidos. Ante el trono de gracia, hallamos “gracia para el oportuno socorro” (He. 4:16). “El corazón [se afirma] con la gracia” (He. 13:9) y por esa gracia podemos servir “a Dios agradándole con temor y reverencia” (He. 12:28). Es “en la gracia que es en Cristo Jesús” (2 Ti. 2:1) que encontramos nuestras fuerzas, y Él nos asegura su capacidad para guardarnos en toda aflicción y persecución con la promesa: “Bástate mi gracia” (2 Co. 12:9). Por lo tanto, nos exhorta diciendo: “Creded en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 P. 3:18). Todos estos pasajes hablan del poder divino en el alma como la operación de gracia en relación con el Señor Jesucristo como su Manantial.

El amor de Dios: Y “el amor de Dios”. Son dos las razones por las cuales esto es enunciado en segundo lugar porque éste es el orden, tanto de la economía de la redención como en la experiencia cristiana. Primero, fue la obra o gracia mediadora de Cristo lo que procuró el amor de Dios para su pueblo, lo que alejó de ellos su ira y los reconcilió con Él. Por lo tanto, no se trata del “amor del Padre” que nunca cambia ni mengua hacia su pueblo, sino que se trata del amor o la buena voluntad de Dios como su Gobernador y Juez. Segundo, es por la gracia del Señor Jesucristo al salvarnos que somos llevados al conocimiento y gozo del amor de Dios. El amor del Padre es, por cierto, la fuente y causa originadora de la redención, pero no es el amor particular de Dios que estamos considerando aquí. La muerte de Cristo como satisfacción de nuestros pecados era imprescindible, a fin de acercarnos a Dios y a participar de su amor. La manifestación del amor de Dios hacia nosotros, al perdonarnos nuestros pecados y justificarnos, estaba condicionada a la sangre expiatoria.

La comunión del Espíritu Santo: “Y la comunión del Espíritu Santo”. Debido a que el propósito supremo de la obra de Cristo para con Dios fue aplacar su ira judicial y procurar para nosotros su amor y favor, de la misma manera, el gran efecto para con los santos fue procurar el don del Espíritu Santo. La palabra griega puede traducirse como “comunión” y “comunicación”. Por la comunicación del Espíritu Santo somos regenerados, recibimos fe y la santidad es forjada en nosotros. Vida, luz, amor y libertad son los beneficios especiales que nos otorga. Sin la impartición del Espíritu, nunca podríamos gozar, personalmente y por experiencia, de los beneficios de la mediación de Cristo. “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición... para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu” (Gá. 3:13; 14). Por lo tanto, la

impartición del Espíritu a su pueblo fue uno de los objetivos principales de la muerte de Cristo.

Pero la palabra griega también significa la *comunión* del Espíritu Santo, vocablo que significa “asociación, compañerismo”. Él comparte con nosotros las cosas de Dios. La gracia tiende a amar y el amor a la comunión. De ahí que vemos, nuevamente, que aquí el orden es el de la experiencia cristiana. Sólo en la medida en que la gracia sea conscientemente recibida y que el amor de Dios sea realidad en el alma, puede haber una comunión inteligente y real a través de Cristo con Dios el Padre y, a través de ambos, la presencia permanente del Consolador. La expresión “la comunión del Espíritu Santo”, muestra que es una persona porque no tiene sentido hablar de comunión con un principio o influencia impersonal. Unido como está en este versículo con “el Señor Jesucristo y Dios”, evidencia ser una persona divina. Además, denota que es un objeto con el cual relacionarnos y conversar, por lo cual cuidémonos de no entristecerlo (Ef. 4:30). La mención separada de cada uno de los Tres Eternos nos enseña que debe recibir de nosotros el mismo honor, gloria y alabanza.

¿Qué significa “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo *sean con todos vosotros*”? No puede significar otra cosa que la presencia consciente de Dios. El Apóstol no estaba pidiendo los dones de gracia, amor y comunión aparte de las personas entre las cuales se encuentra. Pidió que la presencia del Trino Dios estuviera en las almas de su pueblo. El Nuevo Testamento enseña que los Tres Divinos moran igualmente en el corazón del creyente. Hablando del Espíritu, Cristo dijo “mora con vosotros, y estará en vosotros”, y de sí mismo y del Padre dijo: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Jn. 14:17, 23). El trino Dios mora en el cristiano: El Señor Jesús mora en él como la fuente de toda gracia, Dios el Padre mora en él como el manantial de todo amor y el Espíritu Santo está en comunión con él y le da las fuerzas para todo servicio espiritual.

Tomado de *Estudios en las Escrituras (Studies in the Scriptures)* a su disposición en inglés en CHAPEL LIBRARY.

A. W. Pink (1886-1952): Pastor, maestro de la Biblia itinerante, autor; nacido en Nottingham, Inglaterra.



UNA DOCTRINA PROVECHOSA

Wilhelmus á Brakel (1635-1711)

EL Padre, el Hijo y el Espíritu se revelan a sí mismos, interactúan con los creyentes y tratan a cada uno de una manera individual y distinta. “Y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Jn. 14:23). El Espíritu Santo mora en el creyente como en un templo (1 Co. 6:19). Por todo esto, es evidente que Dios no puede ser exaltado, excepto como tres personas, y que los que le honran y sirven como tales, son los auténticamente piadosos en esta vida y salvos en el más allá. Es así que esta verdad es sumamente provechosa y esencial... Al procurar demostrar cómo podemos beneficiarnos de este misterio, seguiremos el orden de las personas divinas. Primero:

DIOS EL PADRE. Dios es considerado por los creyentes como el origen de todas las cosas y, por lo tanto, también de su salvación. Ellos pueden percibir que Él los ha escogido desde la eternidad para ser objetos de su amor eterno, para exaltarlos y para hacerles partícipes de una salvación eterna imposible de explicar; y que todo esto procede de Él, por medio de Él y para Él. Segundo, perciben cómo el Padre ha designado a su Hijo amado y unigénito a ser la Garantía de los elegidos, a fin de dar a conocer a hombres y ángeles, su justicia perfecta, su misericordia, sabiduría, libertad en la dispensación de su gracia y maravillosa benevolencia; siendo el propósito de esta revelación, enriquecer su experiencia de salvación. Tercero, perciben que, a fin de cumplir su propósito, el Padre creó al mundo y determinó que el hombre, por su propia culpa, cayera en pecado. Por su Providencia, sostiene y gobierna todo para beneficio y provecho de sus escogidos, a quienes ha nombrado como sus herederos o dueños del mundo entero. Cuarto, perciben que el Padre, según el Consejo de Paz¹, envió a su Hijo al mundo para asumir la naturaleza humana, para sufrir y morir como Garantía², para ponerlo bajo la ley, a fin de satisfacer la justicia del Padre con la obediencia perfecta de su Hijo y así, librar a los escogidos de culpa y castigo, otorgándoles el derecho de vida eterna. Quinto, perciben que el Padre envía su Espíritu Santo al corazón de los escogidos para iluminarlos y regenerarlos, para guiarlos a Cristo, unirlos con Cristo por fe y, siguiendo el camino de santidad, llevarlos a

¹ **Consejo de Paz** – Otra forma de decir *Pacto de redención* o *Pacto sempiterno* (Ver nota de pie de página 3 en el artículo de A.W. Pink).

² **Garantía** – Algo que proporciona la seguridad de asumir las deudas de otro. Jesús es nuestra Garantía porque pagó en la cruz, nuestra deuda por el pecado.

la gloria. Sexto, perciben que el Padre los recibe como sus hijos y herederos y, por consiguiente, los ama y cuida como tales. Esta reflexión produce en el creyente una mentalidad como la de un niño que hace que el alma se someta en humildad. Se regocija y se siente libre para exclamar: “¡Abba, Padre!” (Gá. 4:6). El alma se pone a sí misma y a todo su caso, en las manos del Padre, depositando todo en ellas y viviendo de ellas, poniendo en ellas todas sus necesidades porque es su Padre, compartiendo con Él todos sus anhelos, estando dispuestos a obedecer a su Padre y servirle de acuerdo con su voluntad...

En consideración, **DIOS EL HIJO**, primero, los creyentes lo perciben como el único Garante calificado para conseguir que los hijos e hijas escogidos del Padre, reflexionen maravillados en la inescrutable sabiduría de Dios al nombrar a una persona tan calificada para ser Garantía. Segundo, perciben el maravilloso amor del Hijo hacia el hombre al punto de darse a sí mismo en el Consejo de Paz para garantizar el cumplimiento de la gran obra de redención. Tercero, perciben cómo, a su debido tiempo, se humilló a sí mismo, tomando forma de siervo y asumiendo su naturaleza, sin avergonzarse de llamarlos hermanos con el fin de que pudieran disfrutar de comunión y compañerismo con Él. Cuarto, perciben cómo, por puro amor, tomó voluntariamente sobre sí sus pecados, como si Él mismo los hubiera cometido. Perciben cómo Él mismo, con toda disposición, sufrió el castigo que ellos merecían, satisfaciendo totalmente la justicia divina y reconciliándolos con Dios. Quinto, perciben que los ha unido a Él como miembros de un cuerpo espiritual, siendo Él la Cabeza y ellos, los miembros. Siendo Él el Esposo y ellos, la esposa, de modo que en Él, el Hijo, son ellos hijos e hijas. Sexto, perciben que los lleva a Dios, presentándolos al Padre diciendo: “He aquí, yo y los hijos que Dios me dio” (He. 2:13). Aquí está la fuente de salvación y aquí todas las perfecciones de Dios se manifiestan de una manera totalmente diferente y más gloriosa que en la obra de la creación y subsistencia providencial...

DIOS EL ESPÍRITU SANTO es para los creyentes Aquel que, de una forma misericordiosa y diversa, los hace partícipes y les aplica todo lo que Dios ha decretado para beneficio eterno de ellos, al igual que todo el mérito que el Hijo obtuvo para ellos... El Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo al corazón del creyente y el Espíritu Santo mora en él como si fuera un templo. Antes de su regeneración, los escogidos son, por naturaleza, como todos los demás: “los sensuales, que no tienen al Espíritu” (Jud. 19). Porque es, únicamente el Espíritu, el que da vida; están muertos en pecado y transgresiones, viviendo totalmente separados de Dios, sin tener percepción de su estado pecaminoso, ni de condenación, ni de salvación y vida espiritual, y ni siquiera las desean. El enfoque de la actividad de su alma y de todos los miembros de su cuerpo son las cosas de este mundo.

Toda su actividad religiosa es mecánica, a fin de aquietar su conciencia. Descansan en sus propias obras y odian todo lo que se asemeja a la luz, la espiritualidad y la verdadera piedad, especialmente cuando su encuentro con ellos es demasiado cercano, lo cual les causa gran incomodidad.

No obstante, el momento en el que a Dios le place acercarse a los electos, les da el Espíritu Santo, quien los ilumina y regenera, y por fe, los hace partícipes de Cristo y de todos sus beneficios. “Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” (Gá. 4:6); “Habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” (Ro. 8:15); ahora “hemos recibido... el Espíritu que proviene de Dios” (1 Co. 2:12).

Consideremos de qué manera o en qué sentido reciben los creyentes al Espíritu Santo.

Pregunta: ¿Reciben los creyentes los dones del Espíritu o les es comunicada la persona misma del Espíritu Santo?

Respuesta: (1) La morada del Espíritu Santo en el creyente no es sólo una presencia, como lo es la omnipresencia³ de la Deidad. (2) Tampoco es una relación externa que los considera hijos de Dios y objetos de su operación. (3) Tampoco es una comunicación de sus dones, como fe, esperanza, caridad, etc. (4) En cambio, es la persona misma la que es dada a los creyentes, que mora en ellos de una manera muy difícil, si no imposible, de comprender. Esta presencia excede infinitamente los límites de sus personas y, aun así, está en ellos de una manera extraordinaria.

Primero, esto se hace evidente en los textos que dicen expresamente que el Espíritu Santo, no sólo les es dado, sino que mora en ellos. “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Jn. 14:16-17). “El Espíritu de Cristo que estaba en ellos” (1 P. 1:11). “¿No sabéis que... el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (1 Co. 3:16).

Argumento evasivo: Los dones del Espíritu Santo son identificados como el Espíritu Santo mismo (Hch. 10:44-45).

Respuesta: (1) En los pasajes que mencionan al Espíritu Santo, no siempre, ni en cada caso, se puede entender como sus dones. Por lo tanto, este argumento no tiene validez porque entonces, habría que demostrar que en los textos ya mencionados y otros similares, la referencia es a los dones y no a la persona misma. (2) Hay una clara distinción entre el Espíritu mismo, quien es dado a los Hijos de Dios, y sus dones. Estos dones no

³ **Omnipresencia** – Presente en todos los lugares al mismo tiempo.

enseñan, ni guían, ni consuelan, ni dan testimonio, ni regeneran ni obran la fe; sino que es la persona, el Espíritu Santo mismo, quien obra e imparte estas cosas a cada uno según Él quiere. (3) Los dones del Espíritu son dados también a réprobos⁴ (He. 6:4). No obstante, estos dones no les hacen partícipes de Cristo como lo hace la morada del Espíritu en ellos. “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Ro. 8:9). En conclusión, queda confirmado que la persona del Espíritu Santo mismo, mora en el creyente de un modo inexpresable y, aun así, conforme al Ser de Dios.

Segundo, los pasajes donde los creyentes son llamados templo del Espíritu Santo confirman que mora en ellos. “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (1 Co. 3:16). “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” (1 Co. 6:19). Dios mismo, y no sus dones, moraba en el templo de Jerusalén. “Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios” (Éx. 29:45); “En Salem está su tabernáculo, y su habitación en Sion” (Sal. 76:2). “Tú... que estás entre querubines” (Sal. 80:1). Dado que el Espíritu Santo mora en el creyente como antes lo hacía en el templo, en lugar de tratarse sólo de sus dones, igualmente mora de manera personal en el creyente.

Tercero, el creyente tiene un anhelo infinito que sólo puede ser satisfecho por el Infinito. Los dones que Dios otorga no son infinitos, por lo que no pueden satisfacer al creyente. Dios mismo tiene que ser y es su porción, y está unido con Dios en Cristo y es hecho perfecto en unidad (Jn. 17:23). El creyente, no sólo tiene los dones del Espíritu, sino que tiene el Espíritu mismo.

Tomado de *El servicio razonable del cristiano (The Christian's Reasonable Service)*, Tomo 1, Reformation Heritage Books, usado con permiso, www.heritagebooks.org.



⁴ Réprobos - Incrédulos abandonados en sus pecados y abandonados por Dios para juicio.

COMUNIÓN CON LA TRINIDAD

John Owen (1616-1683)

POR naturaleza, desde la aparición del pecado, nadie ha tenido comunión con Dios. Él es *Luz*, nosotros *oscuridad*; y ¿qué comunión tiene la luz con la oscuridad? Él es *vida*, nosotros estamos *muertos*. Él es *amor* y nosotros *enemistad*; entonces, ¿qué acuerdo puede haber entre nosotros? Bajo tales circunstancias, los hombres viven “ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Ef. 2:12), “teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón” (Ef. 4:18). Ahora bien, dos no pueden *caminar juntos* si no están de acuerdo (Am. 3:3). Mientras que haya una *distancia* entre Dios y la humanidad, no pueden *caminar juntos* en compañerismo o comunión, a menos que se pongan de acuerdo. Nuestra relación original con Dios se arruinó tanto por el pecado que no teníamos ninguna posibilidad de recobrarla. Quedamos imposibilitados de hacerlo, mientras Dios no nos revelara una manera de hacerlo. No había manera de que, como pecadores, pudiéramos acercarnos a Él en paz. Ninguna obra que Dios había realizado, ningún atributo que había revelado, arrojaba la más mínima luz sobre tal dispensación.

Pero ahora en Cristo, “tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él” (Ef. 3:12). Esta manera de acercarnos a Dios, no la conocían los santos de antaño. Solamente en Cristo, entonces, bajo toda consideración de su ser y total manifestación, esta distancia deja de existir. Él nos ha dado acceso a un camino nuevo (el viejo ha sido clausurado); ahora podemos andar “por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne” (He. 10:20) y “porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (Ef. 2:18). “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz” (Ef. 2:13-14)... Sobre este nuevo fundamento, por este camino nuevo y vivo, los pecadores pueden tener comunión y una relación con Dios. Ciertamente, el hecho de que los pecadores tengan una relación con Dios, el infinitamente Dios santo, es una dispensación extraordinaria. Consideremos en general que...

Comunión es comunicación mutua. Esta relación está llena de cosas tan buenas que las personas que mantienen la comunicación y conviven en esta nueva dimensión, se deleitan, [basadas] en alguna unión entre ambas. Ese fue el caso entre Jonatán y David; dice 1 Samuel 20:17: “Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, porque le amaba, pues le amaba como

a sí mismo”. Sus almas se comunicaban con *amor*. Había esta *unión* entre ellos; y esto hacía posible que se comunicaran todas sus vivencias. Esto es aún más importante cuando se trata de cuestiones espirituales: los que disfrutan esta comunión tienen la más excelente unión como su fundamento; y los asuntos relacionados con esta unión que se comunican, son los más valiosos e importantes...

Nuestra comunión con Dios consiste, entonces, en su *comunicación de Sí mismo con nosotros, en nuestra entrega a Él de todo lo que Él requiere y acepta, fluyendo de esa unión que tenemos con Él en Jesucristo*. Podemos calificar esta comunión de dos maneras: (1) *Perfecta y completa*, con plena conciencia de su gloria y nuestra entera consagración a Él. En esa comunión, aspiramos a descansar en Él, lo cual disfrutaremos cuando lo veamos tal como Él es, y (2) *inicial e incompleta*, en los primeros frutos y en los inicios de esa perfección que tenemos aquí por su gracia, la cual trataré solamente.

Consideremos, entonces, esa comunicación mutua de dar y recibir, de la manera más santa y espiritual que existe entre Dios y los santos mientras observan un pacto de paz ratificado¹ con la sangre de Jesús, el cual vamos a tratar. Haremos esto si Dios permite; siempre y cuando oremos a Dios y Padre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, quien de las riquezas de su gracia, nos ha rescatado de un estado de enemistad a una condición de comunión y compañerismo con Él mismo, para que, tanto el que escribe como los que leen el mensaje de su misericordia, puedan saborear la dulzura y excelencia, y anhelan la plenitud de su salvación y su gozo eterno en gloria...

Los santos tienen una comunión diferente con el Padre, que con el Hijo y que con el Espíritu Santo (esto es, distintivamente con el Padre, distintivamente con el Hijo y distintivamente con el Espíritu Santo) y en qué consiste la obtención de esta distintiva comunión con cada una es lo que ahora trataremos.

Nos dice el Apóstol: “Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno” (1 Jn. 5:7). En el cielo son testimonio y nos dan testimonio. ¿Y de qué dan testimonio? De que Cristo es el Hijo de Dios y que derramó su sangre en la cruz en

¹ **Ratificado** – Confirmado.

propiciación² por nuestros pecados. Aquella obra de propiciación continúa con la justificación³ y la santificación⁴. Ahora bien, ¿de qué manera dan testimonio de esto los tres, como tres testigos distintos? Cuando Dios da testimonio acerca de nuestra salvación, debemos recibirlo. *Tal* como da testimonio, *así* debemos recibirlo. Esto se hace distintivamente. El Padre da testimonio, el Hijo da testimonio, el Espíritu Santo da testimonio; porque son tres testigos distintos. Así pues, tenemos que recibir sus distintos testimonios y al hacerlo, disfrutamos de comunión con cada uno de ellos respectivamente. *Este dar y recibir* testimonio, dista mucho de ser una parte pequeña de nuestra relación con Dios...

El Apóstol, hablando de la distribución de dones y gracias a los santos, se refiere a ellos claramente, con respecto a la fuente de su comunicación con las distintas personas de la Trinidad. “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo” (1 Co. 12:4-6), “uno y el mismo Espíritu” (1 Co. 12:11), esto es, el Espíritu Santo. “Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo” (12:5), el mismo Señor Jesús. “Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo”. (12:6), aun el Padre (Ef. 4:6). Así son otorgados las gracias y los dones, y así deben ser recibidos.

La misma distinción se observa, no solamente en el fluir de la gracia de Dios y la venida del Espíritu Santo sobre nosotros, sino también en todos nuestros acercamientos a Dios. “Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (Ef. 2:18). Nuestro acceso a Dios (donde tenemos comunión con Él) es “a través de Cristo”, “En el Espíritu” y “hacia el Padre” —las personas aquí son consideradas como comprometidas distintivamente para el cumplimiento de la voluntad de Dios revelada en el evangelio—.

A veces, se menciona explícitamente sólo al Padre y al Hijo. “Y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo” (1 Jn. 1:3). La conjunción “y” distingue y une a la vez. Dice Juan 14:23: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. Es en esta comunión donde, Padre e Hijo, hacen su morada en el alma. *A veces se habla solamente del Hijo,* como para este propósito: “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con

² **Propiciación** – Ofrenda por el pecado que aplaca la ira; apaciguamiento.

³ **Justificación** – La justificación es un acto de la gracia gratuita de Dios, en el que Él perdona todos nuestros pecados y nos acepta como justos a sus ojos, sólo por la justicia de Cristo imputada a nosotros y recibida sólo por fe. (Catecismo de Spurgeon, P. 32 y Portavoz de la Gracia N° 4: *Justificación*, ambos disponibles en CHAPEL LIBRARY).

⁴ **Santificación** – “Santificación es la obra del Espíritu de Dios mediante la cual somos renovados en todo el hombre a la imagen de Dios y somos capacitados, cada vez más, para morir al pecado y vivir para la justicia”. (Catecismo de Spurgeon, P. 34, disponible en CHAPEL LIBRARY).

su Hijo Jesucristo nuestro Señor” (1 Co. 1:9). Y, “si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Ap. 3:20)... *A veces se menciona solamente al Espíritu*. “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (2 Co. 13:14). Esta comunión distinta de los santos con el Padre, Hijo y Espíritu es muy clara en las Escrituras...

Entonces, las formas y los medios por los cuales los santos que en Cristo disfrutaban comunión con Dios, son todas ellas acciones espirituales y santas, y la efusión de sus almas en esas gracias y por esas formas que constituyen la adoración a Dios moral y establecida. Fe, amor, confianza, gozo, etc., son elementos de la adoración natural y moral a Dios, por la cual aquellos que están en Él tienen comunión con Él. Ahora bien, estos componentes de la adoración son dirigidos *directamente* a Dios y no están ligados a formas ni medios externos; o pueden ir más allá y expresarse solemnemente en oración y alabanzas, en acorde con el medio escogido por Él. Las Escrituras adjudican todos estos, distintivamente al Padre, Hijo y Espíritu. Para aclarar mejor esta afirmación mencionaré algunas instancias particulares:

1. Para el Padre. Fe, amor, obediencia, etc., son especial y distintivamente dados a Él por los santos; y Él se manifiesta en estas formas a ellos, lo que debería atraerlos y animarlos. Él da *testimonio* y el testimonio es de su Hijo, “porque éste es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo” (1 Jn. 5:9). Dando testimonio, él mismo es el objeto de la fe. Cuando da testimonio (lo cual da como el Padre acerca del Hijo), debe ser recibido por fe. Dicen las Escrituras: “El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo” (1 Jn. 5: 10). Creer en el Hijo de Dios es recibir al Señor Cristo como el Hijo; el Hijo nos es dado para los propósitos del amor del Padre, con base en la garantía del testimonio del Padre; por lo tanto, la fe es directamente en el Padre. “El que no cree a Dios [es decir, al Padre quien da testimonio del Hijo] le ha hecho mentiroso”, dice nuestro Salvador o sea, el Padre como tal, porque agrega: “creed también en mí” (Jn. 14:1) o “creéis en Dios, creed también en mí”. Dios como el *prima Veritas*⁵ sobre quien se fundamenta la autoridad y donde toda fe divina, definitivamente, se determina, no algo para considerar como refiriéndose a alguna *persona en particular*, sino *esencialmente* a la deidad en su totalidad... Pero en este particular, es con el testimonio y autoridad del Padre (como tal), que la fe es puesta distintivamente en Él, de otra manera, el Hijo no agregaría, “creed también en mí”.

⁵ **Prima Veritas** – Primordial o primera verdad.

Lo mismo dice del amor. “Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Jn. 2:15), esto es, el amor que le tenemos, no el que recibimos de Él. Aquí el Padre es considerado el objeto de nuestro amor, en oposición al mundo, que reclama nuestros afectos —“el amor al Padre”—. El Padre representa la materia y el objeto, no la causa eficaz, del amor que buscamos... Y este amor a Él como Padre, es lo que Él llama su “honra” (Mal. 1:6).

Además, estas gracias usadas en oración y alabanza, y durante nuestra adoración, son dirigidas a Él. “Y si invocáis por Padre” (1 P. 1:17). “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra” (Ef. 3:14-15). Doblar la rodilla representa toda la adoración a Dios en general, tanto lo que es moral en la obediencia universal que Él requiere, como esas formas particulares de hacerlo que Él determinó: “Que a mí”, dice el Señor, “se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua” (Is. 45:23). En los versículos 24 y 25 declara la confianza en Él para justicia y fortaleza. A veces, parece incluir la sujeción *ordenada* de toda la creación a su soberanía. Aquí el Apóstol parece tener una idea menos amplia y es una expresión figurativa de la oración tomada de la postura *corporal* más expresiva para orar. Además, declara cuál es su meta y a dónde van sus pensamientos al doblar la rodilla (Ef. 3: 16-17).

En el ejercicio, las obras del Espíritu de gracia en esa labor, son distintivamente dirigidas al Padre como tal, como la fuente de la deidad y todas las cosas buenas en Cristo como al “Padre de nuestro Señor Jesucristo”. Por lo tanto, el mismo Apóstol, en otro pasaje, expresamente *une* y, sin embargo, claramente *distingue*, el Padre y el Hijo dirigiendo su súplica: “Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros” (1 Ts. 3:11). En la siguiente acción de gracias, encontramos lo mismo: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Ef. 1:3). No agregaré los muchos pasajes donde los particulares de la adoración a la divinidad total... son claramente dirigidos a la persona del Padre.

2. También hace referencia al Hijo: “Creéis en Dios”, dice Cristo, “creed también en mí” (Jn. 14:1). “Cree también, ejercita tu fe en mí; fe divina, sobrenatural; esa fe por la cual crees en Dios, en Dios el Padre”. Jesús cree y sabe que Él es el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Implica que cualquiera que rechaza a nuestro Salvador, se hace merecedor de la advertencia a los fariseos, “porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis” (Jn. 8:24). En este sentido, la fe no es directamente en el Hijo —su declaración es únicamente de que el Cristo es el Hijo—, sino por el testimonio del Padre acerca de Él.

Pero también hay una creencia en Él, llamada creer “en el nombre del Hijo de Dios” (1 Jn. 5:13 y Jn. 9:36) —sí, se enfatiza con más frecuencia que la fe, consagración y confianza distintivas en el Señor Jesucristo el Hijo de Dios, como el Hijo de Dios—. “Dios” —o sea el Padre—, “amó al mundo... para que todo aquel que en él cree” —o sea en el Hijo—, “no se pierda”. Es indispensable creer al Hijo, quien es dado por el Padre. “El que en él cree, no es condenado” (3:18). “El que cree en el Hijo tiene vida eterna” (3:36). “Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado” (Jn. 6:29, 40; 1 Jn. 5:10). Se establecen los cimientos de todo: “El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió” (Jn. 5:23)... Por *amor*, sólo agregaré la solemne bendición apostólica: “La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable” (Ef. 6:24) — esto es, con amor divino—, el amor a la adoración divina, que es el único amor incorruptible del Señor Jesús.

Además, esa fe, esperanza y amor, demostrados en obediencia y adoración, son particularmente característicos de los santos y claramente dirigidos al Hijo, como lo manifiesta la doxología⁶: “Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén” (Ap. 1:5-6). Se expresa aun con mayor gloria, diciendo: “...los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos” (Ap. 5:8); “Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Ap. 5:13). El Padre y el Hijo (el que se sienta en el trono y el Cordero) son mencionados en conjunto, pero distintivamente, como objetos adecuados de adoración y honra por siempre. Por lo tanto, en su invocación solemne, Esteban deposita su fe y esperanza distintivamente en Él, diciendo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu” y “Señor, no les tomes en cuenta este pecado” (Hch. 7:59-60) porque sabía que el Hijo del hombre tenía también poder de perdonar pecados. En esta adoración al Señor Jesús, el Apóstol declara el carácter discerniente (capaz de discernir) de los santos: “Con todos,” dice, “los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro” (1 Co. 1:2), esto es, con todos los santos de Dios. Una invocación, generalmente, resume toda la adoración a Dios. Esto, entonces, es lo que merece el Mediador, como Dios, como el Hijo, no como Mediador.

⁶ **Doxología** – Alabanza a Dios. El término *doxología* se usa para indicar la propiedad de dar gloria a Dios que debe tener el lenguaje teológico para ser auténtico.

3. También es así en referencia al Espíritu Santo de gracia: El gran pecado de la incredulidad es descrito como una oposición y resistencia al Espíritu Santo. También encontramos diferentes menciones específicas al amor del Espíritu (Ro. 15:30). Igualmente, el Apóstol dirige sus súplicas a Él en esta solemne bendición: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (2 Co. 13:14). Estas bendiciones son originalmente súplicas humildes y sinceras. Él también es merecedor de toda alabanza instituida, comenzando con la de la administración del bautismo en su nombre (Mt. 28:19).

Ahora bien, de las cosas que hemos dicho éste es el resumen: No hay gracia por la cual nuestras almas acudan a Dios, ningún acto de adoración divina a Él, ningún deber u obediencia realizado, que no estén dirigidos, distintivamente, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Por estos y otros medios como estos, tenemos comunión con Dios.

Tomado de De la comunión con Dios el Padre, Hijo y Espíritu Santo (*Of Communion with God the Father, Son, and Holy Ghost*) en Las obras de John Owen (*The Works of John Owen*), ed. W. H. Goold, Tomo 2 (Edinburgh: T&T Clark, 1862).

John Owen (1616-1683): Pastor congregacional, autor, y teólogo; nacido en Stadhampton, Oxfordshire, Reino Unido.



SALVACIÓN TRINITARIA

Charles H. Spurgeon (1834-1892)

“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:16-17).

CONSIDEREMOS la primera lección de este pasaje que se relaciona con la obra conjunta de la Trinidad, en cuanto a nuestra salvación.

Algunos aceptan que Jesucristo es nuestro Salvador, pero excluyen a Dios el Padre y a Dios el Espíritu Santo de esta gracia, lo cual es una idea errónea. Es cierto que somos salvos por la sangre preciosa de Cristo, pero también es cierto que Dios el Padre y Dios el Espíritu Santo tienen su parte en la gran obra de nuestra salvación. A fin de que no caigamos en este error en el que han caído algunos, le agradó a Dios darnos, al comienzo mismo del ministerio público de Cristo, una clara indicación de que no vino sólo Él y que no realizó la obra de nuestra redención aparte de las otras personas de la siempre Santísima Trinidad que adoramos.

Tratemos de imaginar la escena que describe nuestro pasaje: Está Jesucristo, quien acaba de ser bautizado por Juan en el Jordán; y Juan testifica que Él es el Hijo de Dios por la señal del cielo que le sería dada para indicar que Aquel a quien bautizaba era “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29, 33). Al subir Jesús del agua, el Espíritu de Dios desciende sobre Él en una forma visible, en la de una paloma, “y permaneció sobre él” (Jn. 1:32) como si desde ese momento en adelante, el Espíritu fuera a ser su constante Compañero y, ciertamente, lo fue. A la misma vez que descendió “como paloma” y se posó sobre Cristo, se oyó una voz del cielo que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. Era la voz de Dios el Padre, que no se reveló de una forma corporal, sino por medio de aquellas palabras maravillosas que oídos mortales jamás habían escuchado. El Padre se reveló a sí mismo, no a la vista como lo hizo el Espíritu Santo, sino al oído; y las palabras que dijo indicaban claramente que se trataba de Dios el Padre testificando de su Hijo amado. Por lo tanto, la iniciación del ministerio público de Cristo en este mundo fue la oportunidad elegida para la manifestación pública de la unión íntima entre Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo.

Pecador, de este día en adelante, si no lo has hecho ya, piensa con humildad, reverencia y amor en las tres personas de la Santísima Trinidad como tres personas unidas en la obra de la salvación.

Da gracias que el Hijo de Dios se convirtiera en hombre a fin de poder eximirnos de la destrucción. Dejó su gloria en el cielo y tomó la forma de hombre para sufrir en nuestro lugar como el Cordero de la Pascua de Dios, y para que pudiéramos refugiarnos bajo su sangre derramada en la cruz y escapar así de la espada de venganza. ¿Sabes que cuando Cristo se bautizó dio, por así decir, una representación de su gran obra de redención? Le dijo a Juan: “Así conviene que cumplamos toda justicia” (Mt. 3:15), por lo cual entiendo que, no sólo cumplió toda justicia al ser bautizado, sino que su bautismo era una figura o un emblema del cumplimiento de toda justicia.

¿Qué sucedió con Cristo cuando fue bautizado? Primero, fue considerado como alguien que estaba muerto y, por lo tanto, sepultado bajo las aguas del Jordán. Fue así que exteriorizó un símbolo muy significativo del hecho de que había venido al mundo para ser obediente hasta la muerte y, muerte de cruz (Fil. 2:8), y que, a su debido tiempo, de hecho, moriría y sería sepultado, tal como estaba siendo sumergido bajo el agua en un entierro metafórico. Pero el bautismo no consiste sólo en ser sumergido en el agua: tiene que ser levantado del agua, de otra manera sería ahogado, no bautizado. Es así que el Salvador, cuando fue levantado del agua, anunció su propia resurrección. Por medio de su bautismo, manifestó figuradamente: “Moriré por los pecados, y resucitaré por los pecadores y volveré al cielo para rogar por los pecadores. Mi muerte cubrirá sus ofensas y mi resurrección completará su justificación”.

Ven, tú que ansías salvación y, con fe, pon tus ojos en el Salvador muriendo en la cruz del Calvario: míralo por fe, al ser sepultado en la tumba de José, resucitar al tercer día y, después de cuarenta días, ascender al cielo llevando cautiva a la cautividad. Su muerte, su sepultura, su resurrección y su ascensión, constituyen el cumplimiento de toda justicia y es por estos que debes ser salvo. No es el bautismo lo que te puede salvar; es el hecho de que Cristo fue bautizado por ti con el bautismo de la sangre cuando entregó su alma a la muerte para que tú vivieras para siempre. No es tu sufrimiento, sino el sufrimiento de Él lo que cuenta para tu salvación; no es lo que tú seas ni tú hagas, el secreto de la bendición, sino que lo que Él es e hizo, es de lo que tienes que depender para todo. Confía en Jesucristo y en Él encontrarás salvación.

Ahora, quiero que con humildad y agradecimiento, fijes tus ojos en Dios el Espíritu Santo. Recuerda cómo Jesucristo se adjudicó las palabras que leyó en la sinagoga de Nazaret: “El Espíritu del Señor está sobre mí,

por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Lc. 4:18-19). Fue el Espíritu de Dios quien le dio éxito al ministerio de Jesucristo; y si tú, querido amigo, quieres ser salvo, lo serás sólo por medio del Espíritu Santo quien puede cambiar tu corazón de piedra y darte un corazón de carne.

Te ruego que pienses con reverencia santa en ese Ser poderoso y misterioso que obra en el corazón humano y lo moldea de acuerdo con la voluntad de Dios. Por naturaleza, estás espiritualmente muerto y sólo el Espíritu de Dios te puede dar vida espiritual. Por naturaleza, estás espiritualmente ciego y sólo el Espíritu de Dios puede darte vista espiritual. La obra misma de Cristo en la cruz, no está a tu disposición hasta que el Espíritu Santo toma las cosas de Cristo y te las revela. Tienes que fijar tus ojos en Cristo y Él te salvará. Tienes que confiar en Cristo, de otro modo, su sangre preciosa no te será adjudicada. Pero nunca fijarás tus ojos en Él ni confiarás en Él, a menos que el Padre quien lo envió, te impulse a hacerlo por medio de su Espíritu obrando eficazmente en ti. Cuando pensemos y hablemos del Espíritu Santo, hagámoslo siempre sintiendo que debemos quitarnos el calzado de los pies porque el lugar que pisamos es especialmente santo. Recuerda con cuánta solemnidad nos advierte Cristo sobre las consecuencias de hablar contra el Espíritu Santo: “A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero” (Mt. 12:32).

Siempre que mencionemos el nombre del Espíritu Santo, hagámoslo con santo sobrecogimiento y reverencia, recordando que es el Espíritu el que da vida, es el Espíritu el que instruye, es el Espíritu el que santifica¹, es el Espíritu el que preserva, es el Espíritu el que nos [hace aptos] para ser partícipes de la herencia de los santos en luz. Entonces, al siempre santísimo Espíritu de Dios, al igual que al Hijo amado de Dios, sea la gloria y el honor, la alabanza y poder por siempre jamás.

Con la misma reverencia y con el mismo sobrecogimiento, pensemos también en Dios el Padre. ¿Qué dice aquí el Padre acerca de Cristo? Primero, lo llama su Hijo. Ha habido mucha discusión sobre cómo puede Cristo ser igual que el Padre e igualmente eterno y, aún así, ser su Hijo. Éste es un gran misterio que tú y yo, querido amigo, haremos bien en no

¹ **Santificación** – “Santificación es la obra del Espíritu de Dios mediante la cual somos renovados en todo el hombre a la imagen de Dios y somos capacitados, cada vez más, para morir al pecado y vivir para la justicia”. (Ver Catecismo de Spurgeon, P. 34 y FGB 215, *Sanctification*, en inglés (Santificación), ambos disponibles en CHAPEL LIBRARY.)

cuestionar. Por lo general, nos referimos a Cristo como el Hijo del Padre por lo que es llamado “generación eterna”². Confieso que hay aquí un misterio que soy incapaz de comprender y explicar, pero como el Padre lo llama su Hijo, sin vacilar, creo que Él es a quien las Escrituras constantemente llaman “el Hijo de Dios”. En nuestro pasaje, encontramos que el Padre, no sólo llama a Cristo su Hijo, sino que dice: “Este es mi Hijo amado”. ¡Qué amor maravilloso debe haber en el corazón de cada una de las personas divinas de la Santísima Trinidad hacia cada una de las demás! ¡Qué felices deben considerarse unos a los otros con benignidad y complacencia divina! Nunca puede haber divergencias en sus intereses porque son uno en su corazón, uno en su propósito, uno en todo sentido, como bien dijo Jesús: “Mi Padre y yo uno somos”.

Presta atención, pecador, el punto al cual quiero dirigir de una manera especial tus pensamientos es éste: que Dios, no sólo llama Cristo a su Hijo, su Hijo amado, sino que dice que tiene en Él complacencia, y esto te concierne a ti en que, si estás unido a Cristo tanto como para ser uno con Él, también Dios estará complacido contigo por tu relación con su Hijo amado. Pero, ¿puede alguna vez ser el pecador agradable a Dios? No en sí mismo aparte de Cristo, pero todos los que están en Cristo son “aceptos en el Amado” (Ef. 1:6). Su Padre está tan contento con Él que todos los que Él representa son agradables a Dios en razón de Él. “Pero, ¿cómo puedo estar en Cristo?”, puede ser tu pregunta. Mi querido amigo, si eres uno de los escogidos del Señor, ya estás en Cristo en el propósito eterno de Dios, pero la forma como efectivamente llegas a estar en Cristo es por fe verdadera en Él. Confiar en Jesús es estar en Jesús. Confiar en el sacrificio³ expiatorio de Cristo es ser uno con Él. La fe es el lazo que une al Cristo en quien creemos y a los que en Él creen. Si realmente confías en Cristo, Dios te considera parte del cuerpo místico de su Hijo y está muy complacido contigo en razón de la fe que depositaste en Él y por el bien de Cristo.

Por lo tanto, tienes al Hijo sufriendo por ti, al Espíritu adjudicándote el mérito de su sacrificio expiatorio y al Padre muy complacido contigo porque confías en su Hijo amado. O, para decirlo de otra manera, el Padre

² **Generación eterna** – La relación que existe entre la Primera y la Segunda persona de la Trinidad. Se dice que Dios el Padre genera (o “engendra”) al Hijo eternamente. En otras palabras, la identidad del Hijo como *Hijo* se define eternamente por su relación con el Padre. Asimismo, el Padre es eternamente *el Padre* por su relación con el Hijo. La “*generación*” del Hijo no debe confundirse con la concepción física o el nacimiento, por el cual un padre humano engendra un hijo que no existía previamente. En otras palabras, la generación eterna del Hijo no habla del origen del Hijo, sino que busca definir la relación del Hijo con el Padre. (Grenz, Guretzki, Nordling, *Diccionario de bolsillo de términos teológicos (Pocket Dictionary of the Theological Terms)*, 46-47).

³ Ver FGB 227, *Atonement*, en inglés (Expiación), disponible en CHAPEL LIBRARY.

da el gran banquete del evangelio, el banquete es el Hijo, y el Espíritu, no sólo trae las invitaciones, sino que reúne a los invitados alrededor de la mesa. O, para usar otra metáfora, Dios el Padre es la fuente de gracia, Dios el Hijo es el cauce de la gracia y Dios el Espíritu Santo es el vaso del cual bebemos el agua de ese cauce. Quisiera poder hacerte ver a Jesucristo de pie en la ribera del Jordán al salir del agua después de haber sido bautizado por Juan y al Espíritu de Dios descendiendo y posándose sobre Él, y poderte hacer escuchar la voz del Padre diciendo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. Si pudiera hacer esto, lo único que tendría que agregar es el mensaje de Juan: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Hay vida eterna para todo aquel que de verdad por fe fija sus ojos en Él.

Tomado de un sermón publicado el jueves, 18 de abril, 1912, en el Tabernáculo Metropolitano, Newington.

Charles H. Spurgeon (1834-1892) Influyente predicador bautista inglés, nacido en Kelvedon, Essex, Inglaterra.



Queridos amigos, aquí tenéis la Trinidad y no hay salvación fuera de la Trinidad. Debe ser el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. “Todo lo que tiene el Padre es mío”, dice Cristo, y el Padre todo lo tiene. Siempre fueron suyos; siguen siendo suyos; siempre serán suyos; y no pueden llegar a ser nuestros hasta que cambien de dueño, hasta que Cristo pueda decir: “Todo lo que tiene el Padre es mío” porque es en virtud del carácter representativo de Cristo como la garantía del pacto que “todas las cosas” del Padre se pasan al Hijo para que nos pasen a nosotros. “Agradó al Padre que en él habitase toda plenitud” (Col. 1:19) y de su plenitud recibimos todos. Pero, sin embargo, somos tan torpes que, aunque el conducto está colocado en la gran fuente, no podemos llegar a él. Somos cojos; no podemos llegar hasta allí; por eso entra la tercera Persona de la divina unidad, el Espíritu Santo, y Él recibe las cosas de Cristo y luego nos las entrega a nosotros. Así que realmente recibimos, a través de Jesucristo, por el Espíritu, lo que está en el Padre... Dame un evangelio con la Trinidad y el poder del infierno no prevalecerá contra ella. —*Charles H. Spurgeon*